fotos

En el Hospital de las Mercedes

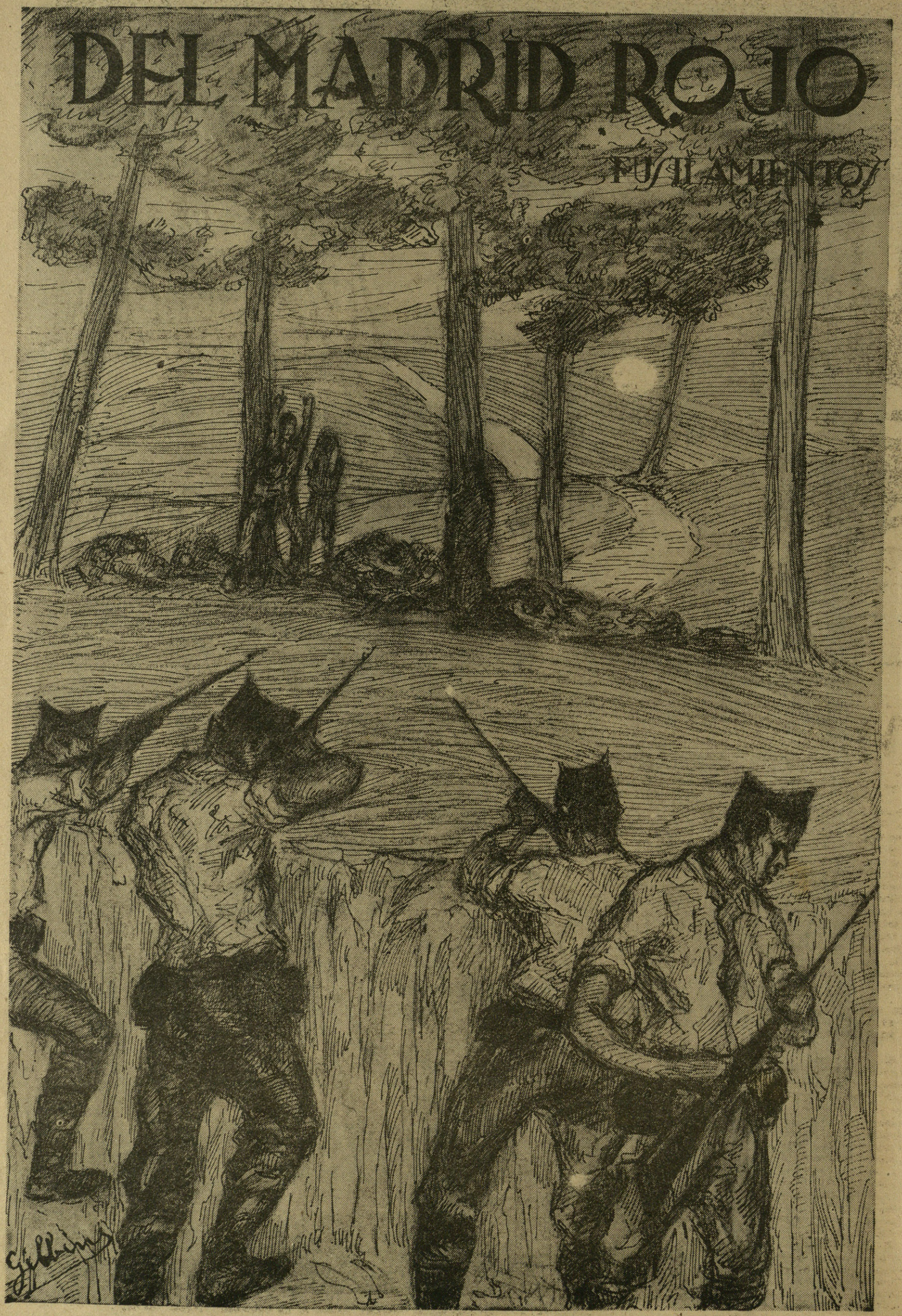
Foto MARIN

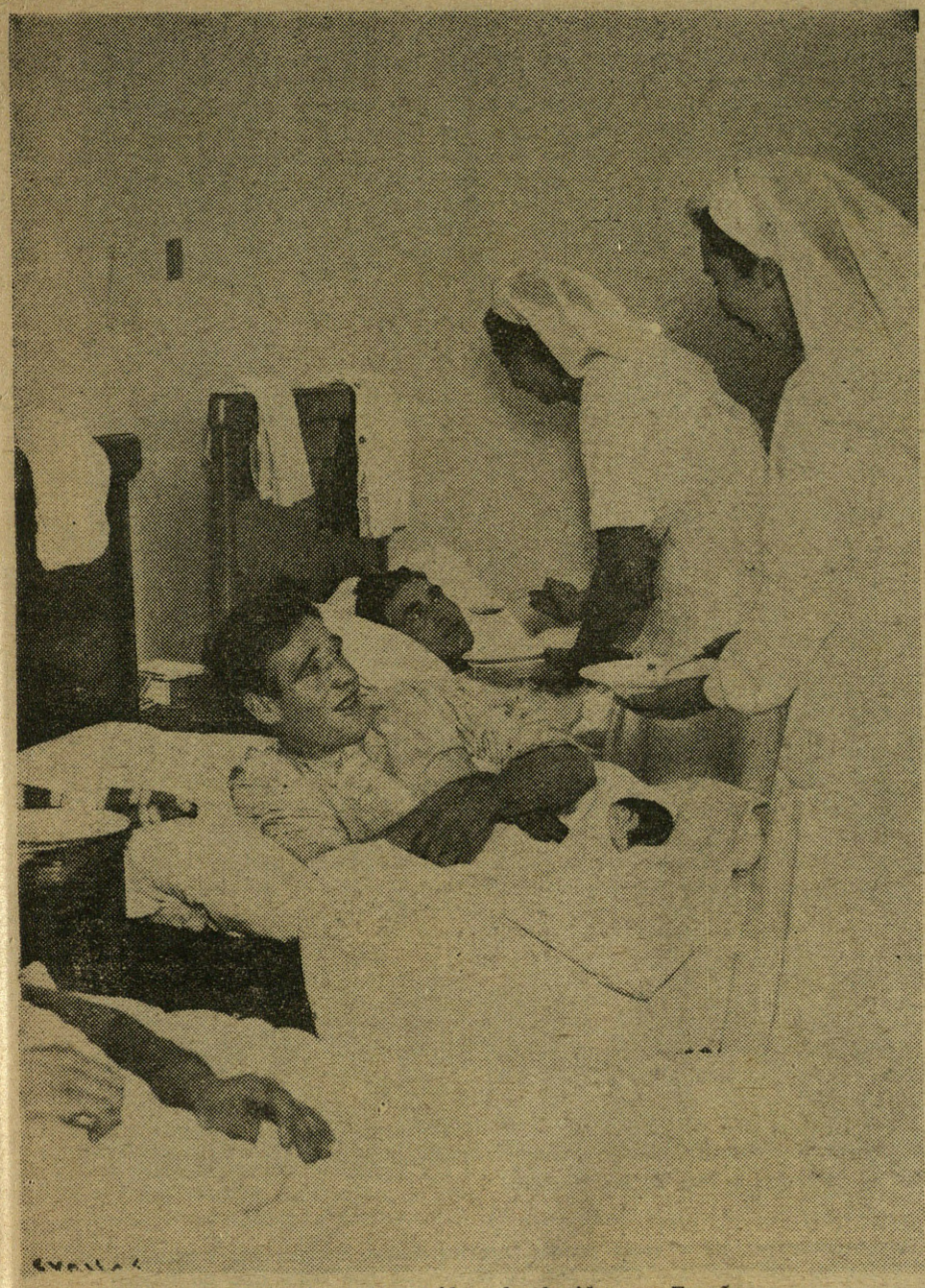
Un interesante reportaje en este número

Año-1 Semanario gráfico nacional sindicalista
Nº-45 1º Enero-1938.
30 cts

DEL MADRID ROJO

FUSILAMIENTO





Las enfermeras sirven la comida a los heridos por España.

HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

CARIDAD

MIS compañeras y los doctores del Hospital que se intitula de "Nuestra Señora de las Mercedes" me han honrado con la misión de que haga un trabajo periodístico para fijar la atención de la retaguardia e implorar su auxilio económico, que servirá para allegar los medios necesarios con que mitigar el dolor de los que allí sufren y a los que prestamos toda nuestra atención y cuidado.

Imploro, pues, la caridad de cuantos me lean, y estoy segura de que ayudarán nuestro esfuerzo de trabajo, dándonos medios para conseguir que esté dotado nuestro Santo Hospital del mayor número de elementos técnicos a que la ciencia médico-quirúrgica ha llegado. Quién sabe, querido lector, si alguno de tus familiares tendrá que pasar por allí y se aprovechará de aquello a que contribuiste con tanta gentileza.

Una caridad para enfermos y heridos de guerra, que se enfermaron con toda abnegación para proporcionarte una tranquilidad que sin aquel esfuerzo no podrías disfrutar.

EL HOSPITAL DE "NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES"

Si vas a Loyola, le verás erguirse majestuoso en una bella llanura enclavada en la falda de una altiplanicie, rodeado de corpulentos árboles que ahora enseñan la leña de su ramaje, porque el viento otoñal les despojó de sus vestiduras, las hojas verdes que días atrás nos dieron sombra permitiendo el descanso de los dolientes, sirviéndoles de dosel en sus ensueños de siestas y nostalgias en las tardes que se les permitía salir de las salas hospitalarias donde encontraron el remedio de sus males.

El Hospital tiene normalmente ciento cincuenta camas, distribuídas en diez salas, más las de cirugía y Rayos X. El edificio se compone de seis pisos y está totalmente dedicado a Hospital. En su planta baja, además de los comedores para clases y soldados, está la linda capilla de la Virgen, y unas Madres que hacen su labor anónima en servicio de Dios son las que la cuidan y la limpian. Allí, como en un jardín de invierno, jamás faltan flores, y es muy frecuente encontrar oculto en alguno de sus rincones a algún soldado que con fervor invoca sus mercedes a la Virgen, que le deparó la suerte de poderse postrar ante su altar con la esperanza de una vida que será sonriente y de gloria.

En los pisos altos del hotel, sendas y coquetas habitaciones para la oficialidad herida o convaleciente.

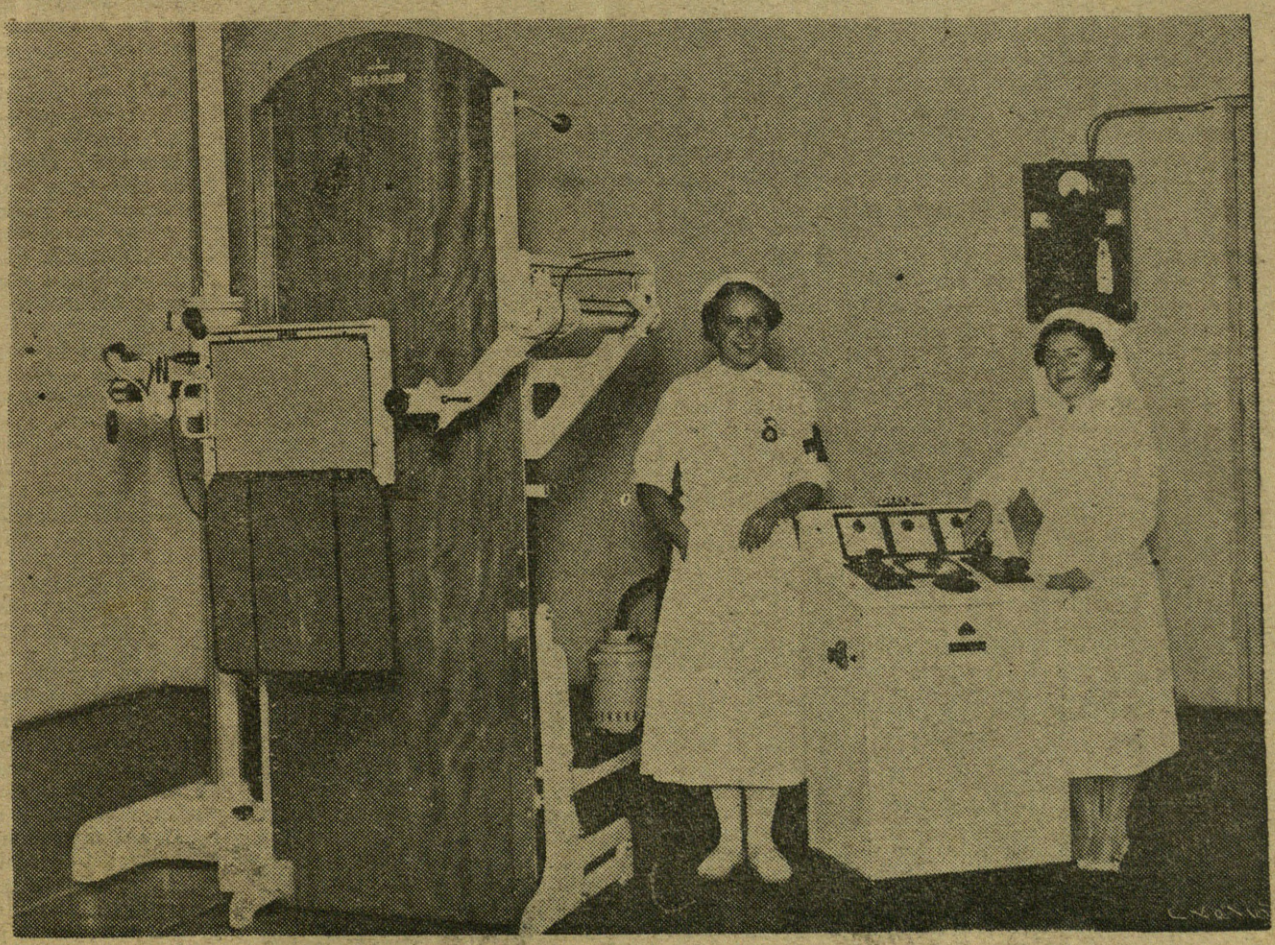
LA PLANTILLA DEL HOSPITAL

El Director del Hospital y sus cinco compañeros médicos, que quieren ocultar modestamente sus nombres, forman el cuadro clínico-quirúrgico.

El plantel femenino está formado por la Madre Superiora, Sor Timotea, y las otras Madres que la secundan en su labor de custodia y administración del Hospital.

El cuadro de enfermeras está formado por las señoras y señoritas Caridad Medina, Isabel Aranzana, Lolita y Pilar Olavide, Marichu Delaunet, Ester y Elena Tellería, Isabel y Carmen Berdonces, Pili Valdés, María Josefa Amiano, Rosita Murua, María Teresa Peral, Consuelín Irazusta, Pepita Azpiroz, Inés Bermúdez Cañedo, Amelia y Ana Mary Ullastres, María Victoria Puente, Blanca y Charito Cremades, Matilde Martínez de Velasco, María Rosa Cucurny, María Luisa Celaya, Paquita Galiano, Blanca Sagastizábal, Manolita e Hilaria Olaran, Mercedes Espinosa, Asunción Irigoyen, Lola y Charo Lasarte, Mercedes Bonet, Rosario Lacort, Rosario Par, María Paz Sanz de Parainelo, Guillermina y Mercedes Oliveras, Mercedes García, Conchita Ruiz, Marichu Clondris, Lucía Sierra, Monserrat Olivella, Pili Jordán, María Teresa Blanco, María Josefa Sanromá, Malenchu Irastorza, Pilar Barba, Monserrat Altamira, Mercedes Garriga y la que tiene el honor de hacer este reportaje.

Formamos varios turnos, relevándonos al mediodía y por la noche, que vamos a nuestras casas a comer o cenar, regresando inmediatamente al Hospital.

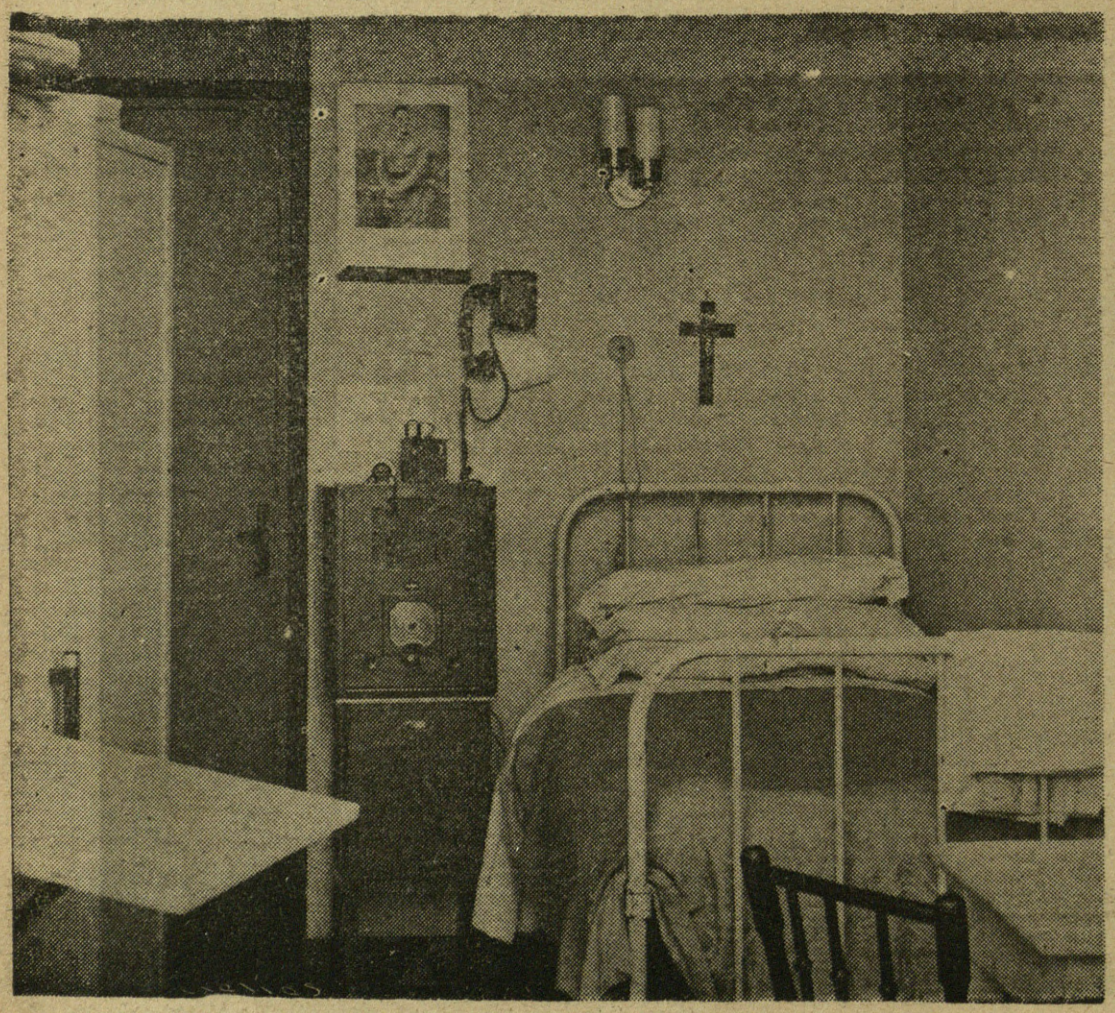


La sala de Rayos X del Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes". (Fotos. Marín.)

El Cuerpo médico y las enfermeras del Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes".

En cada sala hay dos enfermeras; otras cuatro hacemos las curas y servicios de cirugía, y otras se dedican a Rayos X y farmacia. Como hormigas, sin descanso, nos movemos dentro de la casona santa que alberga el dolor y lo mitiga.

El Director, sin reposo, labora en su misión de prever lo que pueda presentarse sin casi aviso, porque ya suele ser frecuente el momento en que se ven repletas las salas por la llegada de nuevas ambulancias a las que hay prestar solícitos cuidados, a veces de gran urgencia; por ello la misión del Director es delicada y anónima, y la de sus compañeros, los jefes de [illegible] médicas de guardia, es igualmente meritoria. Parece incomprensible que a veces puedan ser instalados, reconocidos y curados todos los enfermos que componen la expedición que llegó casi de improviso o que, debidamente advertida, motivó traslados de otros enfermos menos graves, que pasaron a otros lugares donde podían convalecer hasta que se les diese el alta definitiva que reintegraba a esos soldados a los frentes donde seguían luchando sus compañeros.



Una habitación del Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes".

COPOS DE NIEVE

Cuando la mayor parte de la ciudad duerme, porque el madrugar da pereza y las veladas suelen ser largas, si se te ocurre ambular por sus calles, verás como una nevada de copos grandes que se mueven de prisa: son las cofias blancas de millares de enfermeras que, unas andando, otras en camioneta y algunas en coche, despreciando las lluvias y los vientos, van presurosas a ocupar su lugar sagrado ante el lecho del dolor que se las encargó vigilar y mitigar.

Son almas blancas que deben merecer tu respeto, que acuden a su frente, el frente más peligroso a que puede acudir el amor maternal de la mujer, porque aunque tu humorismo te haga forjar fantasías que en nada te engrandecen, la realidad es que sólo a unos hijos que nos confió una madre excelsa, nuestra adorada Patria, es a los que queremos y cuidamos.

¿Has visto cuando se anuncian cursos de alféreces cómo acuden nuestros jóvenes en desproporción exagerada con el número de plazas que deben cubrirse y logran así adquirir la técnica necesaria para exterminar al enemigo? Pues igual hacemos nosotras, pero con alma de femineidad. Estudiamos para arrebatar sus presas a la muerte, sin importarnos la exposición de nuestras propias vidas, que allí, junto al lecho del dolor, se esconden a veces el contagio y el peligro. Es allí, ante el sufrimiento de los que ofrendaron su vida para salvar a España, donde podrás conocer el alma de la mujer, que tú debes amparar y defender.

Allí, en aquellas salas, verás cómo además de los nuestros, y hasta confundidos con ellos, están también los otros, nuestros prisioneros o vencidos, a los que el alma piadosa de Franco el Invicto perdona y ampara con el amor del padre al hijo que, descarriado, huyó del hogar y al que vuelve maltrecho y quizás arrepentido. El insigne Caudillo, que en la intimidad de su hogar sólo sabe del corazón femenino, porque una ilustre dama y una hija encantadora lo constituyen, nos confía a nosotras esa misión sagrada de paz y bienestar para el porvenir.

En nuestras filas ya se han señalado nombres de martirio y de gloria. Ahí tenéis las mártires

del Hospital de Pola de Somiedo, las señoritas Pilar Gullón, Olga Monteserín y Octavia Iglesias, que prefirieron morir cumpliendo con su deber a escapar en huída vergonzosa. Para ellas, queridas compañeras, nuestra oración perpetua y una petición absolutamente de todas, traducida en pliegos llenos de firmas que de todos los hospitales dirijamos a la ilustre hija del Generalísimo, para que sea ella la portadora de nuestro ruego, solicitando la máxima recompensa femenina para esas tres angelicales damas que ya alcanzaron la gloria del martirio por esa España Imperial que forjamos y añoramos.

La limpieza más esmerada impera en las cocinas del Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes". (Fotos. Marín.)

GRATITUD

Y para terminar, nuestra gratitud a todos los que contribuyáis con vuestro óbolo a remediar el dolor, ayudándonos a mejorar nuestro santo Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes", en Loyola.

También nuestra gratitud para la encantadora dama presidenta de este Patronato, Excma. Sra. Marquesa de Rozalejo. A su infatigable labor se debe la organización del brillante festival que para muy en breve se está organizando con la cooperación de eminentes artistas que desinteresadamente colaboran para organizar este acto benéfico en favor del Hospital.

Tampoco podemos olvidar los nombres de las señoras María Eriz de Campos, Carmen Lizariturry de Harriet, María Rezola de Salazar, Inés C. de Ortiz de Urbina, Paz Castañeda de Got, señora Cañedo Argüelles, señora de Gómez Bea y María Londaiz de Urbina, que completan el Patronato del Hospital.

Nosotras, las enfermeras de este Santo Hospital, nos consideramos altamente recompensadas al ver que, al abandonarlo, los que allí encontraron el remedio de sus males vierten lágrimas de agradecimiento y nos colman de bendiciones.

Marchóse un pobre aldeano, llorando profundamente, y nos dijo:

—Bendito sea Dios, que dejó que me hirieran y me trajo a este Hospital, donde aprendí, después de tantos años, lo hermosa que es la vida...

Y nos besaba las manos.

Esta es la labor que realizan en este Hospital las mujeres que llevadas de su amor patrio, han ido a sacrificarse por el que marchó al campo de batalla a dar su vida por una España grande.

Si examinamos el trabajo realizado por las enfermeras de este Hospital, quedaremos maravillados. Han logrado hacer de él algo verdaderamente increíble.

Todas ponen su mayor empeño en conseguir que el Hospital de "Nuestra Señora de las Mercedes pueda ser comparado con el mejor entre los mejores.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

Charito SAINZ RODRIGUEZ.

CIFESA

Desde su fundación, enalteciendo siemore a España en todos los países, presentó

Las mejores películas nacionales

CIFESA

Desde la Iniciación del Glorioso Movimiento Nacional cooperó con el mismo y ha presentado de ésta gran epopeya

Los mejores documentales

CIFESA

En la nueva España continuará su gloriosa ruta produciendo

Las mejores películas españolas

LA NAVIDAD EN LAS TRINCHERAS

Bajo el sol del frente de guerra, soldados y oficiales fraternizan en el día de Navidad.

EJERCER el periodismo de guerra tiene sus gajes e incomodidades, de los que el reporter suele salir con las de perder; cuando no es un resfriado con cariz de bronconeumonía, es un tiro certero que para en seco la curiosidad informativa de aquel señor que, con pantalones extravagantes, un gorro inverosímil y una "leica" al hombro, se mete por esas trincheras trepitantes a caza del objetivo informador. Ahí está el lamentable caso ocurrido en Durango al camarada Marín, que en una de sus audacias profesionales, cámara en ristre, le cogió un disparo rojo, derribándole con un certero tiro en la clavícula. Pero el venir al frente de Madrid en la víspera alegre de Navidad y adentrarse en los parapetos y mirillas que cubren las fuerzas que componen la Brigada alojada desde hace un año en los suburbios de Madrid, es cosa que bien vale la pena de correr el riesgo de un tiro. Sus unidades le acogen a uno con tan exquisita cordialidad y su frente es tan impresionante, que el periodista vive horas de imborrable interés.

Al llegar a Leganés, pueblo que vive la normalidad de retaguardia, nos encontramos con el espectáculo agitado que ofrecen las sobrepopulares poblaciones chinas. En medio de un bullicio enorme, oficiales y soldados rancheros de las distintas unidades del frente de Madrid han venido a hacer sus compras de Navidad. Cientos de pavos, de kilos de turrón, de pollos e infinidad de artículos alimenticios, son agotados por los alegres compradores que aquellos que quedaron frente a los parapetos comisionaron para adquirir todo lo necesario, a fin de que mañana, que es Nochebuena, los soldados canten beban y coman alegres, como en años de paz.

Qué bonito es ver en este espléndido día de sol por las torcidas calles leganesas, la romería interminable de estos compradores de uniforme que, improvisadamente, se han convertido en regateadoras amas de casa, y recorriendo todos los puestos, van cargándose de paquetes, que representan el orden, el esfuerzo y laboriosidad de la retaguardia nacional.

A medida que van haciendo sus compras, los grupos de soldados se agolpan a la puerta de los bares, sobre cuyos mesones se mueven con agilidad las manos de los cantineros. Después de todo, aunque desarrollando el trabajo de patronas de casa, estos compradores son hombres y, por añadidura, pertenecen a la brigada que cubre veintidós kilómetros madrileños y que por su bravura, constante buen humor y disciplina es conocidísima; por ello, antes de partir para las trincheras con la carga apetitosa, se detienen a beberse unos "traguillos" de buena manzanilla y a celebrar el encuentro de compañeros que no veían desde mucho tiempo.

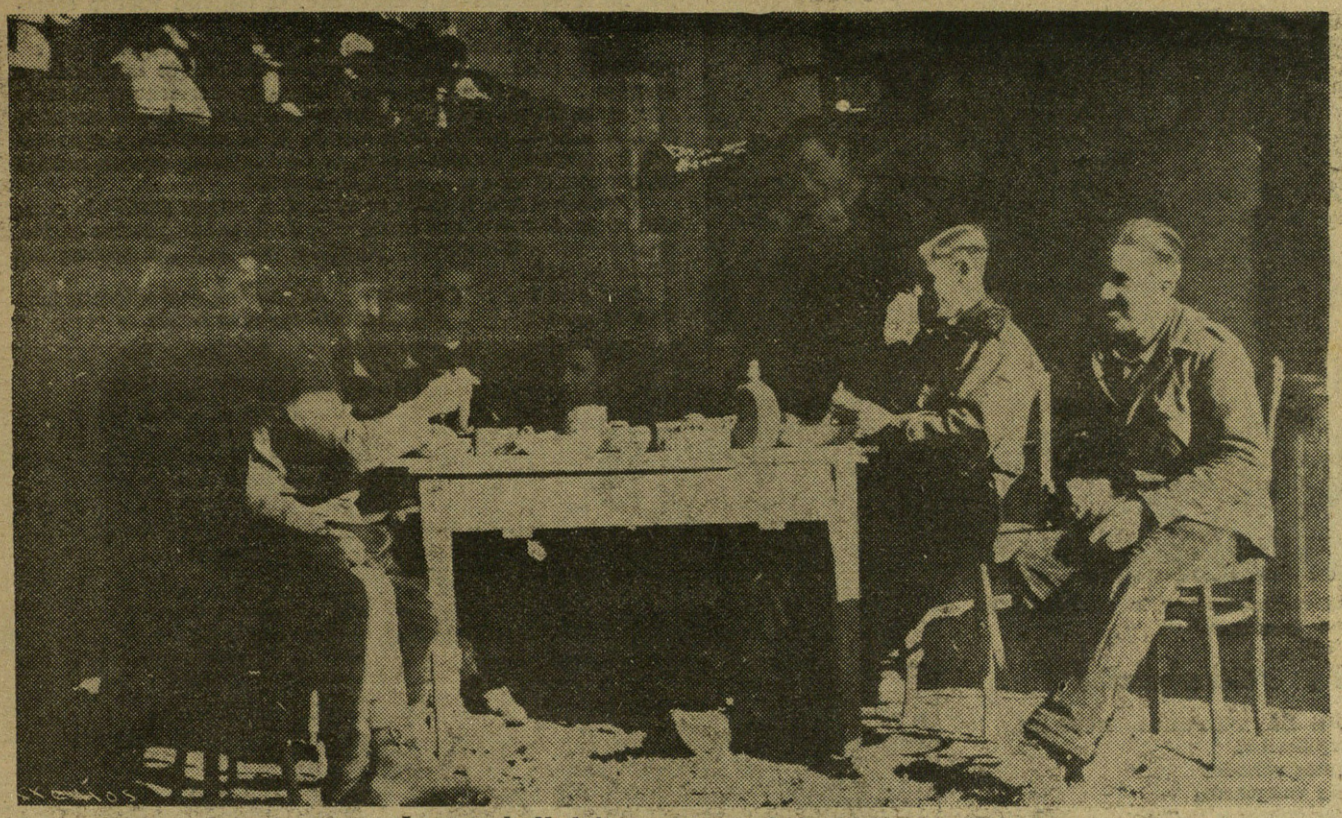
Llegan al frente los obsequios de los que no olvidan a quienes se sacrifican por la grandeza y porvenir de la Patria.

¡NOCHEBUENA A CINCUENTA METROS DE LOS "ROJOS"!

Son las ocho de la noche, amigos lectores, y desde las torcidas chimeneas de las chabolas se elevan espesas columnas de humo. Las cocinillas de campaña, trabajan a fondo, al compás chisporroteante de sus lumbres que se dan prisa por dorar los pavos, pollos y paellas que con ansiedad de infancia esperan los soldados valerosos, desde sus puestos frente al enemigo. En las habitaciones sin puertas ni ventanas que quedan en las casas de los alrededores de Madrid, hay mesas de oficiales. Sobre manteles—que un día parece que fueron blancos—hay vajilla desigual, pero limpia. Profusión de botellas, fuentes con variedad de fiambres, platos repletos de trocitos de turrón y galletas, completan el cuadro que dará la bienvenida a los jefes y oficiales que pasarán la Navidad junto a sus soldados.

Son las últimas horas que nos separan de la cena de Navidad. Todo el mundo sonríe, jubiloso, y trabaja con infantil interés. Los soldados y falangistas que no están de puesto en los parapetos, cenarán juntos en un improvisado comedor. Como no hay luz eléctrica, sobre una larga mesa—hecha con cajones y mesas pequeñas, que no guardan un perfecto nivel—hay una hilera de velas encendidas. Las llamitas de las velas se mueven como alborozadas por la trascendencia de la celebración, con nerviosa inquietud y dan a los rostros jóvenes de los soldados un extraño brillo que, junto con la obscuridad que hay en derredor, forman un cuadro que, más que una realidad, nos parece la escena máxima de una película de guerra.

Los muchachos que están junto a esta mesa de Navidad, aguardan enérgica y correctamente puestos en pie, al jefe de la unidad, que vendrá a ha-



La cena de Nochebuena en un refugio del frente.

ceries compañía. Una voz del oficial que les manda, les ha puesto instantáneamente firmes, en los precisos momentos en que acompañado de varios oficiales, ha entrado el jefe. Como ellos, es también un hombre joven. Viste con la sobriedad con que visten los buenos guerreros; sobre su pecho brilla la estrella de ocho puntas de comandante, que contrasta con su cara llena de juventud.

A los pocos minutos de comenzada la cena de Navidad suenan estentóreas las canciones guerreras que han aprendido en esta larga campaña. Todos las saben y las cantan: desde el jefe hasta los muchachos que, de prisa, van quitando y sirviendo platos, cantan con marcialidad y con jubilosa alegría la letra que dice:

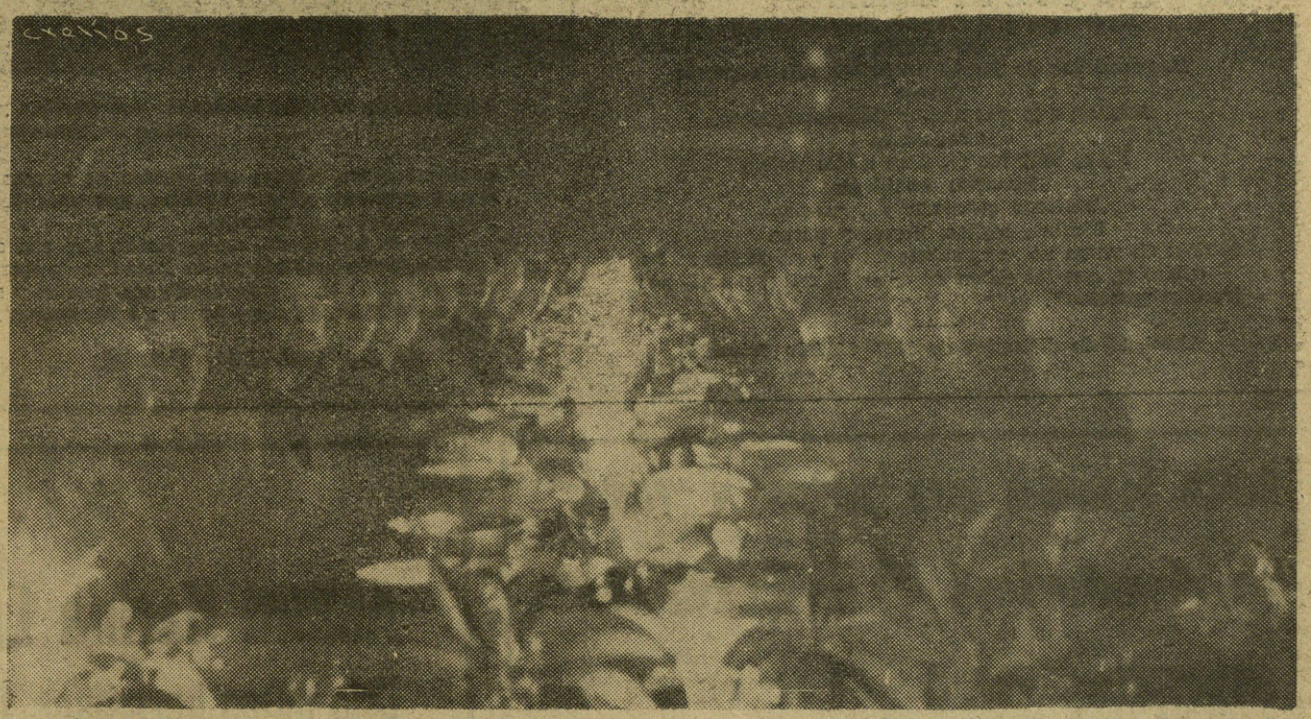
Yo tenía un compañero,
otro igual no encontraré..."

De infinidad de cajitas de cigarros con que, correctamente también, terminará esmadera van apareciendo los ta cena. Cuando los muchachos, en actitud displicente, se aprestan para encenderlos, se oye una voz de atención. El jefe se ha puesto en pie.

Es impresionante el silencio que guardan los muchachos con emocionada expectación para escuchar la palabra de su jefe. No se deja oir el menor ruido en el interior de la estancia. Fuera, en cambio, retumban los cañones de acompañamiento, los morteros y las ametralladoras que detienen con energía los intentos de sorpresa enemigos.

Erguido, con marcial actitud, desde la presidencia de esta mesa, donde, inquietas, brillan las velas que alumbran la reunión, lanza el comandante de estos bravos soldados y grandes españoles, sus primeras palabras. Ellas son acogidas con visible respeto y emoción.

—Camaradas—dice el jefe—el que esta noche os ha-



Por toda luz, las velas alumbran la cena de la clásica noche en una trinchera.

Villancicos "coreados" en el frente de guerra.

Una de las muchas cenas celebradas por la oficialidad en plena trinchera.

Menú de Navidad

SEXTO BATALLON DE LA VICTORIA, NUM. 28

Exploración
Variantes variados
Extrema vanguardia
Pudding de legumbres a lo Terol
Cabeza de.. vanguardia
Espárragos (sin alusión) con mayonesa
Vanguardia
Empanadillas de jamón auténtico, con sorpresas
Grueso
Perdices a lo mal humor (léase vinagreta).
Retaguardia
No se da.. (no tenemos malos vicios)
Servicios Auxiliares
Tintorro corriente y... gracias
Sidrina, cognac, licores y puros.

NOTA: Se ruega no se emocione nadie y no se lleven los cubiertos, que los deben dejar en la mesa, porque nos los han "prestau".

Terol, 25 de diciembre de 1937, II Año Triunfal.

bla, no es solo vuestro comandante, es también vuestro camarada..."

Y así, en joviales frases de compañerismo, va el joven comandante, pintando magistralmente la misión que esos soldados cumplen bajo el fuego enemigo, junto a esas trincheras. Que no se apenen, les ha dicho, porque junto a ellos falte esta noche la compañía de la madre, de la esposa, de la hermana, porque tienen la compañía de otra madre, de otra esposa y de otra hermana, que aún es más grande: ¡la de España!

Cuando el jefe termina su alocución, es tan grande la emoción de los soldados, que todos, sin previa orden, puestos de pie, rompen estruendosamente, jubilosamente, con los acordes del "Cara al sol".

Qué guerra e[illegible], donde la virtud hispánica se agiganta junto a la gran t[illegible] Qué patriotismo más hondo se vierte de

Un grupo de soldados celebrando con cánticos y buen vino español la tradicional fiesta de Nochebuena.

estos corazones jóvenes que, dentro de escasos minutos, dejarán la nota alegre para ir a relevar a los compañeros que están pegados al agujero negro de las mirillas que miran al enemigo.

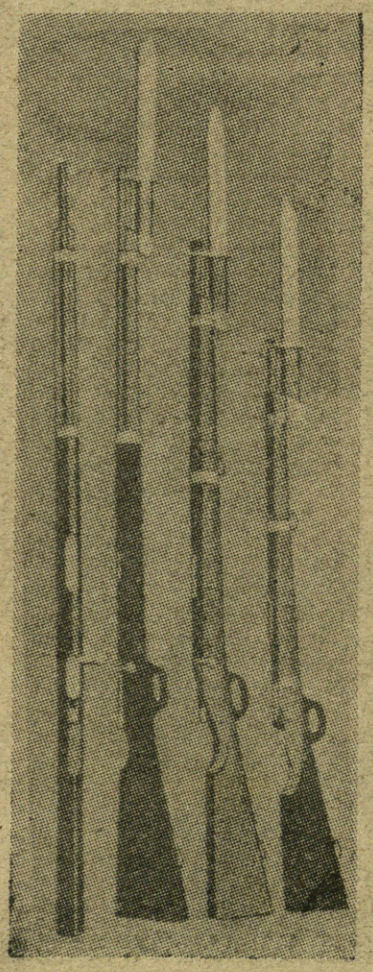
Esta es tu España, amigo lector, que con creces responde al llamado de su Historia. Tenlo presente en los instantes de sacrificio en que tu esfuerzo desmaye. Que tu misión en la retaguardia sea heroica y austera para que puedas mañana, sin remordimientos, alzar junto a estos bravos soldados la bandera victoriosa de España.

Navidad, de 1937, II Año Triunfal.

BobbyDEGLANE.

Fusiles especiales para "Flechas" y "Pelayos"

Industrias "BEROA"



DE

Luis Arrúe Galdós

ARECHAVALETA

(Guipúzcoa)

Fábrica de aluminio, especializada en Platos, Vasos, Catimploras, Ollas paelleras, etc., etc., para el Ejército y Milicias.

Modelos especiales fabricados con herraje de aluminio y cerrojo movible con expulsor. Machetes de mango madera y hoja de aluminio pulimentado. Consulten precios para cantidades, al Fabricante.

AMBRI Harina Lacteada

Cría niños hermosos, fuertes y sanos

AMBRI para convalecientes
AMBRI para ancianos
AMBRI para los sanos
AMBRI para desayunos

Se echan dos cucharaditas en el café con leche o leche sola, y es lo suficiente para obtener un desayuno nutritivo.
(DESLIASE EN FRIO.)

La Harina Lacteada AMBRI

es de gran poder nutritivo, por ser muy rica en VITAMINAS y estar fabricada con LECHE Y HUEVOS DE LAS MONTAÑAS DE LEON.

Hasta 6 meses el núm. 1
Después el núm. 2

FABRICA EN LEON

A los soldados que descansan en la retaguardia de las fatigas sufridas en el frente tampoco se les olvidó en las pasadas fiestas de Navidad.

soldado a su vera. Con la preocupación unánime de cada uno, de ofrecer al soldado la sensación de hogar, de intimidad, de familia...

* * *

Tuvimos el honor de presenciar la cena de Nochebuena en el "Hospital José Antonio", instalado en el Gran Casino, de San Sebastián.

El magnífico edificio que fué hace años templo de la frivolidad, luego la obra nacionalsindicalista "El Descanso del Soldado", ha sido transformado en suntuoso hospital.

Por los salones espléndidos, que fueron escaparate mundano de bellezas, pasan ahora nuestras camaradas, vestidas con las tocas blancas de enfermera, llevando sus cuidados femeninos a unos soldados que caminan en muletas o llevan sus brazos en cabestrillo...

Se organizó la cena para los heridos y se tuvo una idea magnífica: la de permitir que cuantas personas quisieran acompañar a los heridos pudieran acudir a cenar, mediante el pago de su cubierto: seis pesetas.

Y hubo casi un centenar de patriotas que acudieron a esa cena, para estar junto a los heridos; para hacerles ver que no les abandona España y que a su lado está siempre, compartiendo, por igual, penas y alegrías.

El menú que fué servido a los heridos del "Hospital José Antonio", fué este:

Sopa de crema. Besugo salsa bearnesa. Pollo asado. Arroz blanco. Ensalada. Turrones, mazapanes, toda clase de dulces, frutas, vinos, licores, café y cigarros.

La cena fué presidida por el ilustre director del Hospital, comandante Díez Tortosa y por la Delegada del mismo, nuestra camarada Conchita López Dóriga, cuya abnegación y entusiasmo son tan conocidos.

Los heridos bajaron todos al comedor. Quienes no podían por sí mismos, eran ayudados a bajar, pues todos querían estar juntos en la Nochebuena. Hubo cinco o seis excepciones. Eran otros tantos heridos cuyo estado no permitía moverles de la cama. No están graves ninguno de ellos, pero la naturaleza de sus heridas impidió moverlos. Para estos muchachos que tuvieron que pasar la noche en su cama de heridos, fueron las atenciones más delicadas por parte de todos, comenzando por sus propios compañeros.

Teresita Silva, ofreció a los reunidos el regalo de su exquisita voz, en unas bellísimas canciones, y la alegría de unas horas hizo olvidar a aquéllos muchachos que dieron su sangre por España, el dolor de la bala traidora que les trajo a curar en este "Hospital de José Antonio".

En lo alto de la gran escalera que conduce al teatro, y tapando la puerta de éste, se había instalado un altar, en el cual se dijo la Misa del Gallo. Durante ella se celebraron muchas comuniones, se cantaron villancicos y se puso de relieve la nota grata de la fe religiosa que acompaña a todas las obras de la gran Cruzada Nacional. Así pasaron en San Sebastián la última Nochebuena de guerra, los soldados y heridos.

G. de TUDELA

RETAGUARDIA
NAVIDADES DEL SOLDADO

EL soldado ha tenido su Navidad en la retaguardia. El pensamiento civil de toda la España azul, estuvo en los días de tanta tradición familiar, íntimamente al lado de los combatientes.

Cuando los manjares selectos aparecían en la mesa, la imaginación volaba hacia los frentes, y había un estremecimiento al ver al mozo español envuelto en el capote gris, azotado por los fríos, montando la guardia vigilante, gracias a la cual la retaguardia podía escuchar los villancicos en la estancia caliente y en la mesa bien provista.

¡Navidad en los frentes! Inolvidable Nochebuena que recordarán perpétuamente quienes la vivieron. Con el pensamiento puesto en el hogar lejano, estremecido de añoranza y de ternura, el soldado español apretaba el fusil con las manos heladas. Mientras la madre y la hermana y la novia pensaban en él, el soldado español pensaba en ellas y sentía el gozo de su deber cumplido. Ofrecía aquellos fríos a la España que estaba forjando su vigilia, y pensaba en la Primavera esplendorosa que asomaba ya tras las nieves y las escarchas...

* * *

En la retaguardia, el soldado de las trincheras y de los frentes, ha sido honrado en la persona de sus hermanos.

Todas las ciudades han sabido dar plasticidad a la idea admirable de ofrecer en cada mesa familiar, un asiento a un soldado de España. En San Sebastián, por ejemplo, las invitaciones hechas para obsequiar en los días de Navidad a los soldados, fueron superiores cuatro veces en número al de soldados existentes en la plaza.

Personas de todas las clases sociales, rivalizaron en generoso deseo de sentar a su mesa a un combatiente. Ricos y pobres; títulos nobiliarios y humildes obreros, solicitaban el honor de que comieran con ellos unos luchadores de la Patria.

Y era curiosamente ejemplar, el tono de las invitaciones:

—Quisiera que vinieran a comer en mi casa un soldado, un falangista y un requeté.

—Tengo reservado puesto para un soldado, un legionario y un moro.

Desearía invitar a un soldado y a un marino.

Así eran todas las invitaciones. Un cuidado exquisito por parte de todos en resaltar la unidad perfecta de la admiración hacia todos y cada uno de los combatientes. Afán de que no quedase uno sólo sin recibir el homenaje de una retaguardia que sabe el valor heroico de nuestros soldados y que sabe también cómo no hay más que una categoría de ellos: todos los uniformes unificados en el común denominador de soldados.

El agasajo alcanzó un alto valor simbólico. No era solamente la materialidad de dar de comer a un soldado. Era, y en esto hallamos su más vibrante significación, el deseo de expresar la fusión perfecta de la retaguardia con el combatiente. Era, decir que todos somos unos: soldados de España, para ganar la guerra...

No hubo un hotel de San Sebastián, donde no se sentara un grupo de soldados. Muchachos tímidos, un poco cohibidos por las luces, por las amabilidades de que les rodeaban a porfía. Con ellos, se sentaban los huéspedes de los hoteles, disputándose el honor de tener un

Las camaradas del Hospital militar "José Antonio" sirven la comida a los heroicos soldados que dieron su sangre por la Patria.

Caminos de ARAGON

El arte de la Guerra

Un pueblo turolense.

LA Nueva España que nace bajo el signo del Yugo y de las Flechas, que son expresión de la sumisión del ímpetu a la norma, nace también bajo el signo de la jerarquía.

Al recorrer los pueblos más de vanguardia del frente aragonés con Campúa, y al llegar a las posiciones más avanzadas, hemos comprobado que todo aquí lo preside un talento ordenador, un cerebro de primera clase que hace, con sólo quererlo, que todos, soldados, oficiales, campesinos, pastores, ordenen su vida, sus gestos y sus movimientos con un ritmo exacto, metronómico, ajustado a la guerra como una máquina se ajusta a otra de la que vive subordinada.

Todo esto es obra de un general de España. El general, el hombre paternal y sonriente, que "ejerce" el heroísmo con una sencillez profesional, como si el ser héroe tuviera la misma importancia que levantarse a las ocho para ir a la oficina, ha dispuesto que la vida en su inmediata retaguardia no se interrumpa ni un segundo por la guerra. Suponed lo que es lanzar sobre caminos de herradura la masa enorme de la impedimenta de un Ejército: camiones, artillería, tanques, mulos, en cantidades enormes. Y suponed lo que es hacer esto sin que cese el trabajo ordenado del campo, y sin que deje nadie de comer caliente. Pues todo esto se hace gracias al genio organizador de este hombre "que es un prodigioso general europeo".

Campúa es testigo y protagonista. Estábamos en un pueblecillo del frente de Aragón a la hora de comer. Acababa de llegar al pueblo una brigada entera. Los soldados, —falangistas y requetés casi todos— estaban comiendo. Nosotros teníamos hambre.

—¡Qué olorcillo Campúa, fíjate como comen esos camaradas!

Y en aquel momento pasaban dos falangistas, uno con un asado de cordero, doradito y perfumado con olor a tomillo; y el otro con dos magníficos trozos de cola de merluza en salsa.

Lo del cordero, que ya era "emocionante" no me chocó demasiado porque estamos acostumbrados a ver comer muy bien a los soldados, pero ¿qué prodigio de organización de un Ejército es necesario, para que a esa distancia del mar, en una línea avanzada, los soldados, puedan comer merluza fresca?

—o—

En todo el extenso territorio que ocupa el Ejército que manda este general no hemos visto un sólo tanamiento, ni hemos tenido el menor instante de duda. En cada cruce de caminos, por insignificante que sea, incluso en los caminos de herradura, apenas trazados por los sembrados, hay un agente de circulación del Ejército, perfectamente uniformado, como un guardia urbano de una gran ciudad indicando a los conductores el camino a seguir. En todos los pueblos se han habilitado pasos de circulación en una sola dirección y un camión pesado o un coche ligero pueden ir a su punto de llegada sin parar un instante. Hasta en los puestos de gasolina se ha establecido una ordenación exacta y automática que impide todo taponamiento.

La guerra en sus manos, es un arte maravilloso.

Víctor de la SERNA

GRAN HOTEL RESTAURANT

Emeterio González

El más confortable de la población. Servicio a la carta y para cubierto. Amplias y lujosas habitaciones. Agua corriente. Calefacción central. Magníficos cuartos de baño.

Servicio esmerado para bodas, banquetes y lunch. Precios económicos.

JOSE MARIA DE PEREDA, número, 12. - Teléfono 7.

TORRELAVEGA

Prisioneros rojos en el frente de Aragón.

Bajo el cielo de Aragón

Alas en tierra

Teruel ha sido teatro de luchas aéreas, en las que la aviación nacional se ha cubierto de gloria. Los aviadores de España han volado sobre concentraciones enemigas, han destrozado fortificaciones y han abatido no pocos aparatos bolcheviques.

No hace aún muchos días, cuando las armas nacionales efectuaban sus primeros avances hacia la capital, una escuadrilla de aviones españoles, sin preocuparse del temporal reinante, salió buscando lucha. Sin duda, los rojos, debieron creer que para ellos sería empresa fácil acudir en superior número y dar la batalla a los nuestros. Pero se olvidaron de que entre los aviadores nacionales la pericia es única, la audacia sin igual y el valor inimitable. Así sucedió que cuando los rojos pretendieron llegar hasta el lugar en que volaban nuestros aparatos se encontraron atacados y envueltos.

Unicamente pudieron encontrar salida para la huida después de haber caído derribados por nuestros aviones seis aparatos marxistas de procedencia rusa o francesa. Entonces, los restantes pudieron escapar aprovechándose de la niebla.

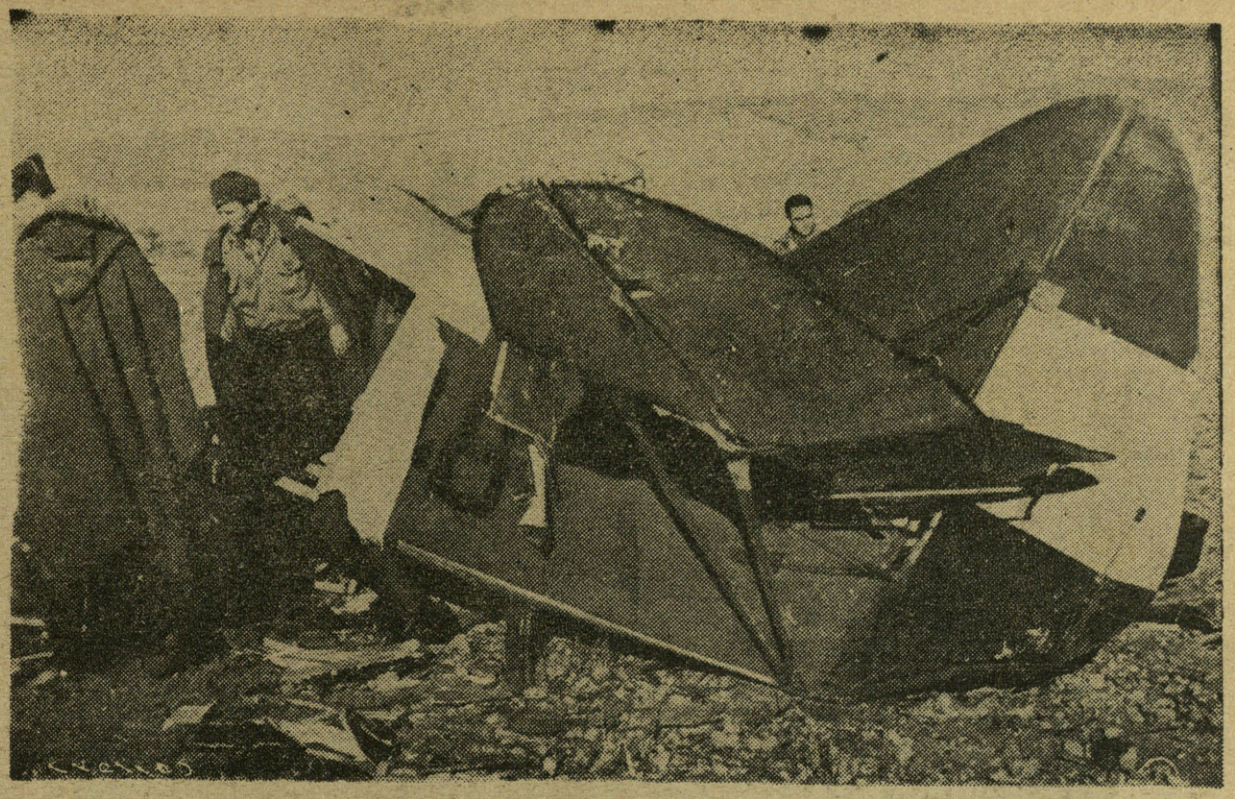
El lunes último nuestros intrépidos aviadores abatieron dos aparatos más y últimamente han reducido a escombros muchos lugares fortificados que tenían los rojos en diferentes sectores del frente turolense.

Nuestra gloriosa aviación está siendo admirada por todo el mundo. Los pilotos españoles, maestros en el arte, han efectuado verdaderas proezas. Han sabido cumplir las misiones que se les tienen encomendadas con sin igual precisión.

Caen sobre el enemigo cuando llega el momento oportuno, destrozándole y obligándole a abandonar posiciones a pesar de tenerlas preparadas para resistir los embates de los aviones; acuden a dar la batalla al enemigo obteniendo siempre victorias señaladísimas que producen verdadero pánico entre los marxistas y marchan a auxiliar guarniciones que como la del Alcázar toledano o como la capital asturiana necesitaban alimentos o pertrechos de guerra para mantenerse incólumes ante los embates enemigos.

La gloriosa aviación española no sabe ni ha sabido nunca cometer asesinatos. Jamás ha arrojado ni un gramo de metralla contra pueblos indefensos. Siempre ha sabido ir —cumpliendo órdenes del mando— a bombardear objetivos militares o buques contrabandistas.

Esa ha sido en todo momento la gloriosa aviación española. Noble en el arte de guerrear, valiente, más bien heroica, en la lucha contra el enemigo. Nunca ha atacado por la espalda ni ha tenido necesidad de atravesar territorios de naciones extranjeras para ir a bombardear pueblos alejados de la lucha.



La aviación marxista ha sufrido otro descalabro en el frente de Aragón. He aquí uno de los diversos aparatos derribados estos días.

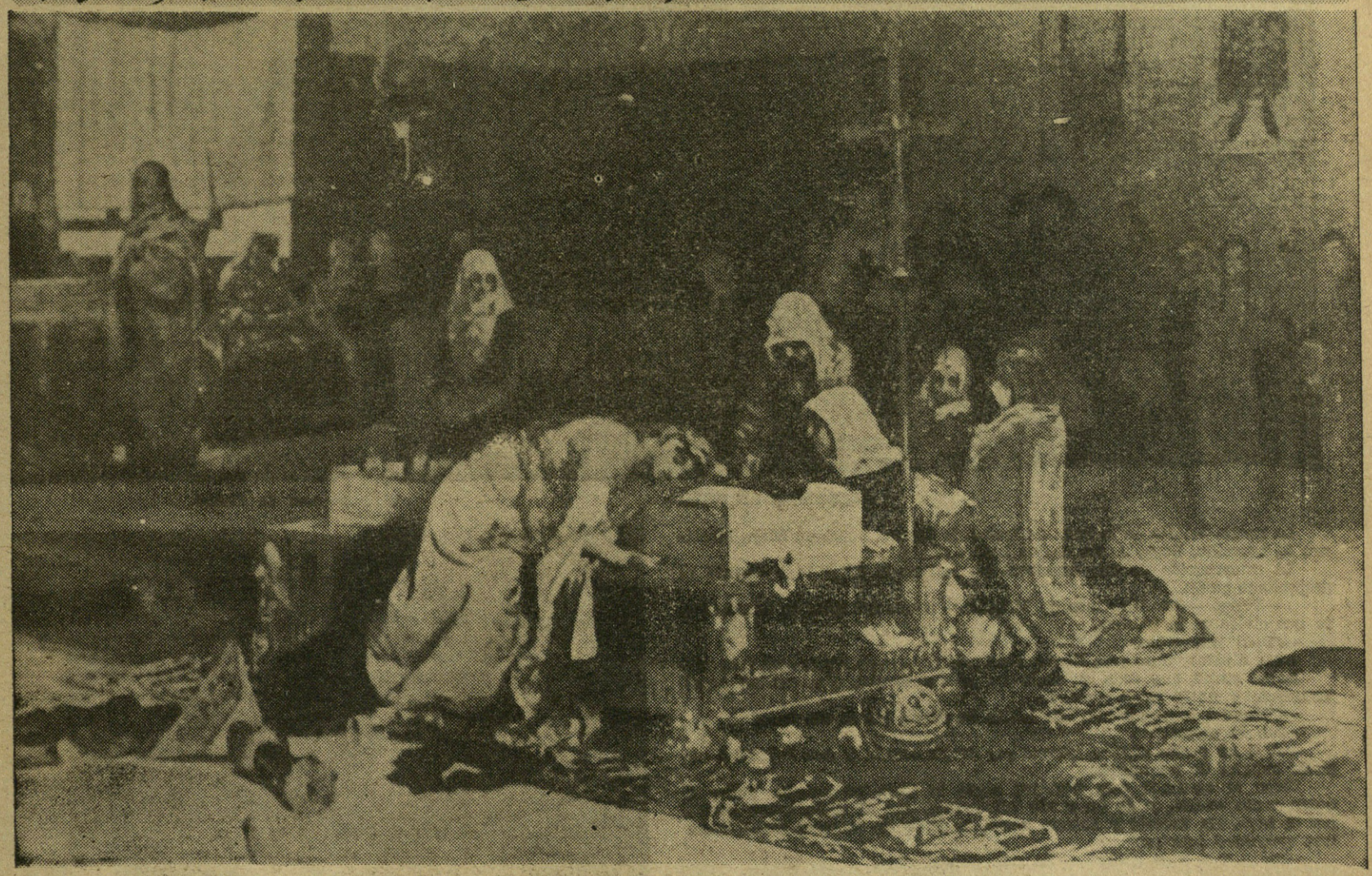
Otro avión ruso muestra su esqueleto después de haber sido abatido por los heroicos aviadores nacionales.

Restos de un aparato rojo derribado en el frente de Aragón por nuestra gloriosa aviación.

Tandilla

PEDRO DOMECQ
VINOS · JEREZ · COÑAC

Historias Románticas



El célebre cuadro "Los amantes de Teruel", obra pictórica de Muñoz Degrain.

Los Amantes de Teruel

LA actualidad de Teruel, ha hecho que en muchas bocas aparezca la frase y el recuerdo: los amantes de Teruel.

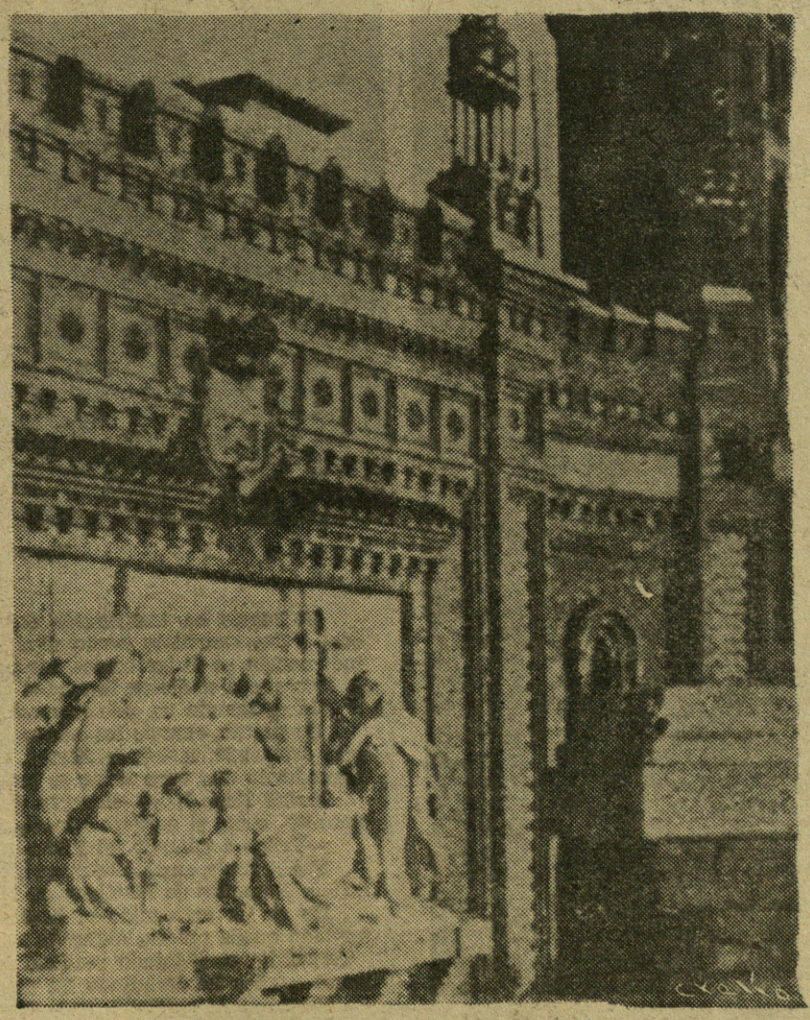
Todo el mundo sabe que la historia de los amantes de Teruel, es una página romántica que exalta y elogia el amor de una pareja que supo pasar a la historia —o a la tradición, que es madre de historia— por la firmeza de su cariño.

En torno a los amantes de Teruel, se han escrito montañas de cuartillas. Desde Pérez de Montalbán en 1630 a Menéndez y Pelayo, pasando por Tirso de Molina, Harzenbusch, Eusebio Blasco, Peña y Goñi, Cotarelo y Mori. Sin olvidar a Bretón, que pone música a una obra suya en cinco actos titulada "Los amantes de Teruel", estrenada en el Real de Madrid el 12 de febrero de 1889.

Y cuando las discusiones giran en torno a la real existencia de los amantes o a determinar si todo ello no es más que una bella leyenda, surge la figura magnífica del escribano poeta Juan Yagüe de Salas, que enamorado de la historia, queriendo hacerla más carne de realidad, inventa unos documentos apócrifos que dice ser del año 1217 en que se cuentan los amores de los amantes que existieron o no, han alcanzado ya la inmortalidad.

QUIENES FUERON LOS AMANTES

La leyenda o la historia —que no pretendemos hacer un estudio crítico ni dar opinión alguna respecto a ello— dicen que la época en que los amantes de Teruel dieron lugar a que de ellos se ocupara la ciudad, fué en el año 1215.



Sepulcro de "Los amantes de Teruel".

Se llamaba él Diego Juan Martínez de Marcilla y ella Isabel de Segura. Ambos pertenecían a familias principales de Teruel, entre las que existían rencillas y agravios cada vez más hondos.

A pesar de ello, Diego e Isabel se querían ardientemente. Venciendo mil dificultades habían logrado comunicarse jurándose eterno amor.

Isabel promete a Diego que vencerá toda resistencia familiar. Y cuando el galán expresa su duda en una sonrisa de tristeza, Isabel le hace el solemne juramento:

—Juro ante Dios, que mi primer beso de mujer será para tí.

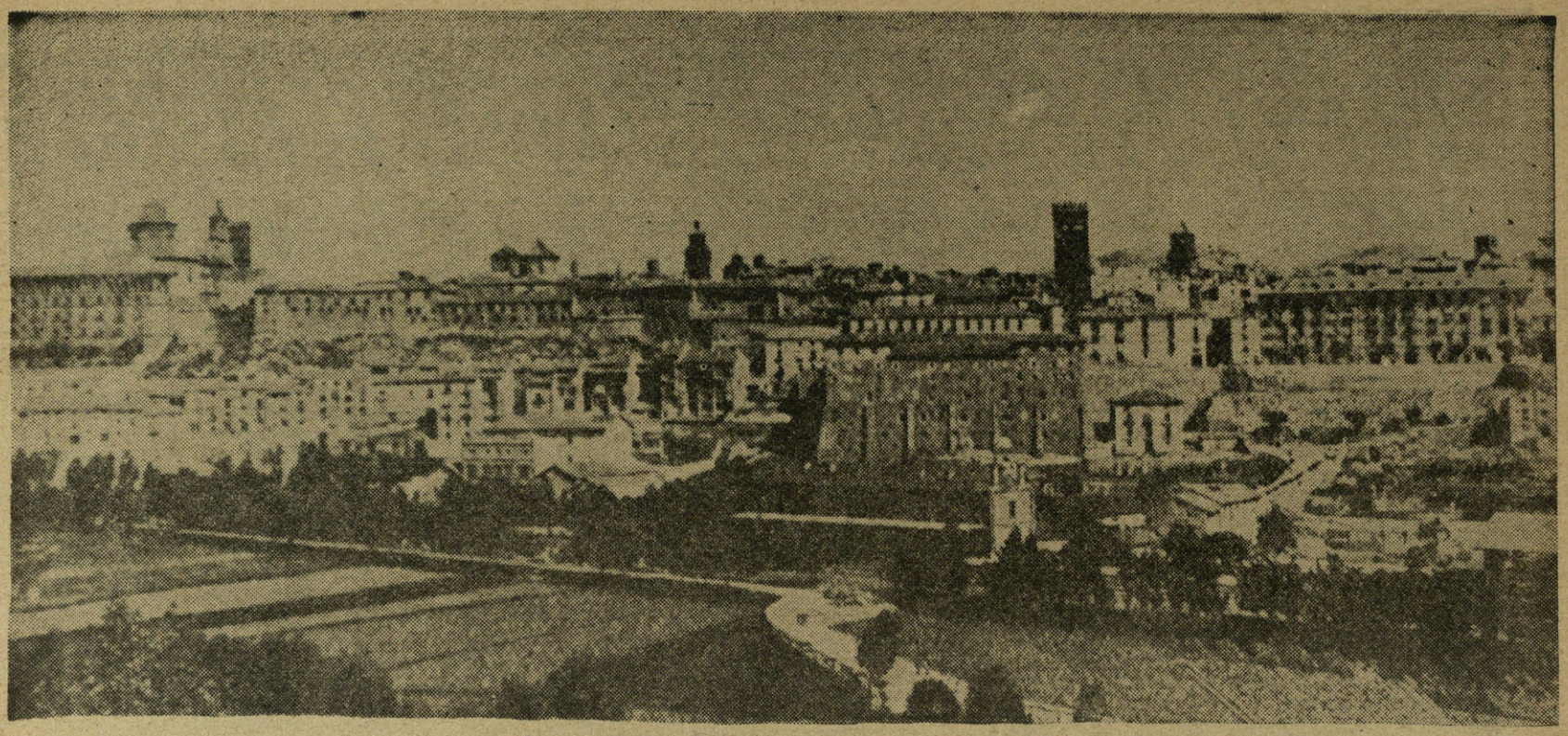
UN MATRIMONIO A LA FUERZA

Los padres de Isabel descubren pronto las relaciones de su hija y procuran cortarlas, fracasando en sus intentos. Entonces no se les ocurre otra cosa mejor que obligarla a contraer matrimonio con otro hidalgo turolense que anda enamorado de la bellísima doncella.

La autoridad paternal, que no tiene límite en aquella época, obliga a Isabel de Segura a vestir el traje de novia y a dar su mano a un hombre a quien aborrece cordialmente.

—Tomadme por esposa —le dice—; pero os aseguro que jamás tendréis mi cariño.

—Lo ganaré poco a poco —le contesta el adorador— y se consuma la boda, realizada con gran pompa y boato. Las calles de Teruel vieron pasar la belleza de una novia encerrada en una palidez de cera...



Vista general de Teruel.

A RECLAMAR UN BESO

La noche del día de la boda de Isabel de Segura, consigue Diego Martínez de Marcilla, llegar hasta la que fué su novia.

La intervención de una camarera ha logrado facilitar la entrevista al despechado galán.

—Vengo —dijo Martínez de Marcilla— a que cumplas tu juramento, ya que olvidaras tu palabra.

—¿Cuál juramento?

—Me dijiste: "Juro ante Dios que mi primer beso de mujer será para tí".

Isabel sintió que toda su fortaleza se desmayaba. Era verdad aquel juramento y no lo había olvidado.

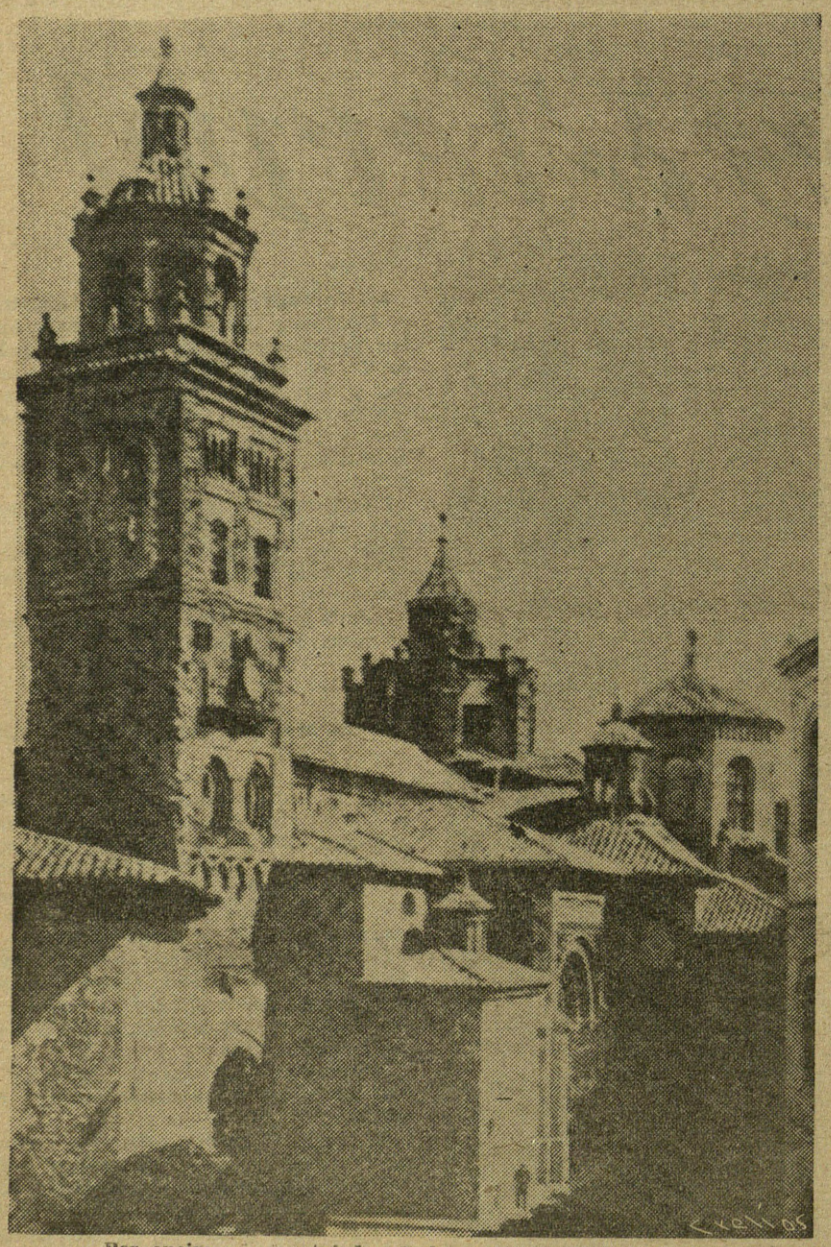
—Cumpliré lo prometido. Mis labios no darán jamás ese beso.

—Me lo prometiste.

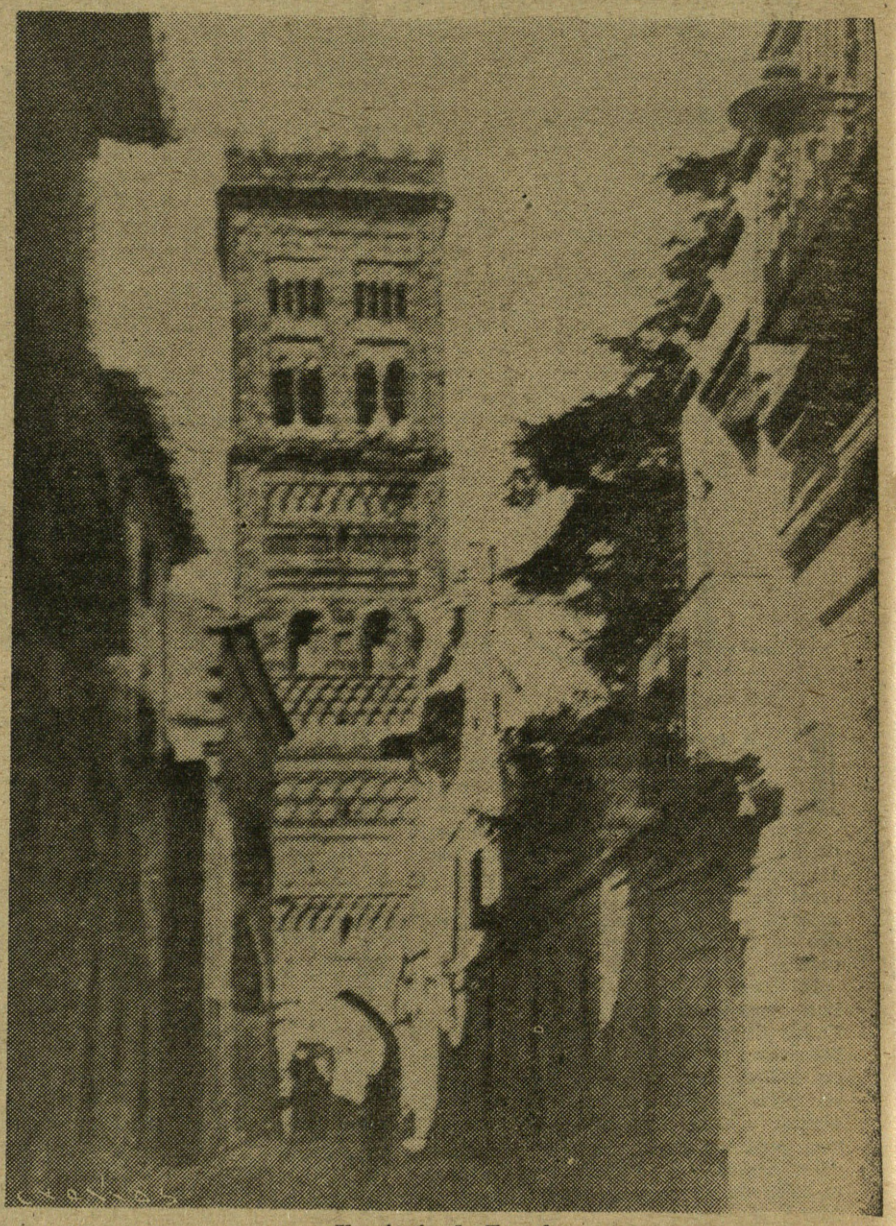
—A tí no puedo dártelo, porque soy mujer casada y una liviandad me haría indigna de mí misma.

Diego al escuchar esta negativa clava la vista en aquella mujer a quien tanto quería, y de un modo fulminante, cae al suelo, como herido por el rayo. Ha muerto y cuando acude la gente de la casa, Isabel tiene una serenidad heroica:

—Eso —dice a su padre—— ha sido vuestra obra.



Por encima de los tejados de las casas de Teruel, la torre de la catedral destaca su esbelta figura.



Un rincón de Teruel.

CUMPLIENDO UN JURAMENTO

El suceso ha trascendido en Teruel. No se habló, naturalmente, de otra cosa y las simpatías acompañan a aquel mozo muerto de amor mientras la indignación se dirige contra los padres de la novia.

No queda nadie en la ciudad que no acuda al enterramiento de don Diego.

En el templo ha sido expuesto su cadáver dentro de un féretro suntuoso.

De pronto, cuando los cantos litúrgicos dan a la ceremonia una solemnidad más destacada, Isabel de Segura entra en la iglesia. Todas las miradas se dirigen hacia ella cuyo dolor se manifiesta con una dignidad que asombra.

Isabel llega hasta el lugar donde se halla el cadáver y serenamente, en voz alta, como si quisiera hacerse escuchar del extinto, dice:

—Vengo a cumplir mi juramento.

Y a seguido, sus labios magníficos se posan en un largo beso sobre los labios fríos y exangües de Martínez de Marcilla.

No se ha extinguido el beso, cuando Isabel de Segura, fulminantemente también queda muerta abrazada al hombre a quien amó.

Teruel ha considerado realidad la existencia de sus amantes famosos y en honor a ellos ha levantado un magnífico grupo escultórico.

Y es que la ciudad heroica supo tener amantes de leyenda como sabe tener héroes de epopeya...

G. de T.

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

PAN ZOILO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. Teléfono, 15.661
Depósito y fábrica: Iparraguirre. Teléfono, 16 349
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Moris
CAFE
SETIEN
PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"
Corrida, número 17.
GIJON

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóviles
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Telét. 4

fotos

CALENDARIO POÉTICO DE LA GUERRA

POR

ALFREDO MARQUERIE

PRIMAVERA

Ya llegó la Primavera
—el campo verde por la
mirilla de la trinchera.

Apretad bien el fusil,
no asomaros demasiado,
pero ved, cerca, este abril.

Aire azul. Se esponja el pecho
Torpe vuelo en el barbecho
avecicas nuevas dán
(las espía el alcotán).
Frente por frente, en acecho
los enemigos están.

Hoy transparece la nube
y se hace el cielo más claro,
joven savia al tronco sube.

¿Quién piensa que este retoño
frondoso del arbol viejo
se agostará en el otoño?

Verdad de puro sabida
impuramente olvidada:
tras la muerte está la vida.

Como un liviano vilano
el alma se desgravita
ante el paisaje lozano
—sierra, pinar, campo llano—
¡tierra de España, bonita!

Por su amor veis este abril
en mirillas de trinchera.
Apretad bien el fusil.
¡Ya llegó la Primavera!

VERANO

El mar está esperando
impaciente el fragor
de la guerra. ¿No os llega
ya su fresco clamor?

Un designio solar
nos empuja otra vez
a conquistar el mar.

El mar azul que baña
los costas españolas,
el azul mar de España
que soltará sus olas
—lebreles del verano—
para que salgan, dóciles,
a lameros la mano.

Los estíos maduran
la victoria mejor:
el ansia de los mares
que calmará el ardor
de la tierra en que nace
el buen conquistador.

A ese mar hay que ir
donde al Cid Campeador
fueron a recibir
los naranjos en flor.

OTOÑO

Otoño: una cruz de piedra
sobre un campo de Castilla
y una tropa que abre marcha
por blandas tierras de arcilla
oscura. Rasgan el barro
las pisadas. Suena un toque
de trompeta. Y en voz baja:
"Estas son fuerzas de choque"
dice un viejo labrador
a un zagal que asiste a todo
con infantil estupor.

Juegan surcos y caminos
a confundirse. Horizontes
pelados. Mulos cansinos
a retaguardia. Y el viento
que arranca las hojas secas
de un álamo macilento
y solitario. Se miran
viejo y niño, mientras pasan
los soldados, y suspiran.

Cielo en sombras. Un vencejo
busca con vuelo perdido
ante la noche que llega
el imposible de un nido.
Lejos ya, la tropa canta:
"Cara al Sol"... corea el niño.
Y el viejo el brazo levanta.

Sobre la tierra arcillosa,
hondas y largas, las huellas
guerreras hacia occidente.
Pronto habrá tiros y estrellas

INVIERNO

La luna—globo cautivo—
sobre el parapeto vela.
Abultada en su capote
la sombra del centinela.

Gran caprichosa, la nieve
floreció en las alambradas,
como en rosales metálicos,
con blancas flores heladas.

Al enemigo le vende
el fuego. Rojas hogueras
delatan a quien las prende.

Pronto, en la noche de enero
ladrará ronco, a la luna,
con bozal roto, el mortero
y le darán serenata,
en ronda mortal, fusiles.
¡Qué caliente la culata
en la mejilla aterida
de los soldados!: el eco
de aquélla hoguera encendida.

¡Bombas de mano! La guerra
se enreda en las alambradas.
En los rosales metálicos
no habrá más flores heladas.

¡El gordo en París!

¡Y qué Rico!

Periquito, "alcalde".

¿Qué se ha hecho de Pedro Rico?... Es difícil, parece imposible que un volumen tan considerable pueda desaparecer, ni siquiera en la inmensidad.

Pero lo cierto es que Pedro Rico, cuya popularidad alcanzó una agudeza sin igual, ha desaparecido sin dejar rastros de su rara personalidad.

El caso de Pedro Rico es bien singular y destacado. Sin condiciones de ninguna clase, consigue un relieve nacional que parecía reservado a los hombres de mérito.

Bien es verdad que el momento de Pedro Rico es el momento de la República, cuando todos los valores nacionales se habían apartado con asco, para dejar el paso a los mangantes de hambre atrasada, que declaraban ser los comadrones del 14 de abril.

Periquito, "a la marinera".

LA INFANCIA DE PEDRO RICO

En estas figuras que alcanzaron un efímero brillo, hay una biografía condenada a perderse. Pues, muertos ellos ya políticamente, no tienen posibilidad de resurrección y el polvo del olvido caerá con asco y con desprecio sobre las actuaciones grotescas y trágicas de ese sueño de pesadilla que constituye su paso por los escenarios políticos.

Pedro Rico nació en Madrid, en la calle de Alcalá, un domingo de toros.

Hijo único de unos comerciantes acomodados, tuvo en su infancia los mimos de todos los unigénitos.

Fué primeramente a un colegio de niñas, donde, si no aprendió a leer, sí mostró—él mismo lo confiesa—habilidad para hacerse acariciar de la niña que más caramelos tenía.

En otro colegio, después, no logra tener más que un amigo. Uno sólo y elegido por él; con tal acierto, que, mozo ya, hace una gran traición y lo mata una mujer.

Periquito, "a la federica".

LE MUERDEN LA OREJA

Pedrito Rico sale pronto del Colegio. Tiene que salir, porque los muchachos la han tomado con él. Un tal Olavide discurre cierto día morderle la oreja. Y le aprieta los dientes haciéndole chillar terriblemente, mientras los demás muchachos se mueren de risa. Desde aquel día, en la escuela hay una diversión predilecta: morderle la oreja a Pedro Rico. Y no logran los maestros ni nadie evitarlo. Le muerden todos, como si la oreja del chico fuera una golosina o si en la escuela hubiera estallado una epidemia de rabia.

ENGAÑANDO A SU ABUELO

Los domingos por la mañana, cuando Pedro Rico tenía diez o doce años, acompañaba a misa a su abuelo, que estaba ciego y no podía salir solo a la calle.

Le llevaba hasta la iglesia y, una vez que le acomodaba en el templo, sin que el anciano lo advirtiera, se marchaba a corretear en la calle.

—Abuelito, estate aquí—le decía—que yo tengo que ayudar a misa.

Y no volvía hasta pasadas un par de horas, diciendo al pobre viejo que acababa de ayudar otra misa.

LA CARRERA

Una vez cursado el bachillerato, la familia de Pedro Rico planteó el problema de la carrera que había de seguir el muchacho.

El abuelo, a toda costa quería que fuese médico, pensando, tal vez, que fuera un oculista afortunado.

La madre proponía que fuera arquitecto, y el padre deseaba que se hiciera ingeniero.

El único que no opinaba ni se decidía por nada era el propio Pedro Rico. Estaba verdaderamente aterrado. Ya le habían hecho una capa bordada y sacado su abono de toros. Su inclinación era la buena vida. Divertirse en los bailes y verbenas. Para eso el padre había hecho una fortuna detrás del mostrador.

Un día, cansado ya su padre de tanta indecisión, le llamó en secreto y le conminó a ele-

Periquito "a la barquillera".

Pedro Rico cuando estudiaba "Derecho", aunque después se fué para la izquierda.

te este voluminoso republicano, que en la edad madura consigue el ideal de convertir la política en profesión.

Hombre craso y sensual, no busca en la vida más que satisfacciones materialistas. Por eso no le importa cambiar de postura política. Con el que manda. Así está más cerca del Poder y tiene mayores posibilidades de sacar tajada en el banquete de compadres en que se ha convertido la política.

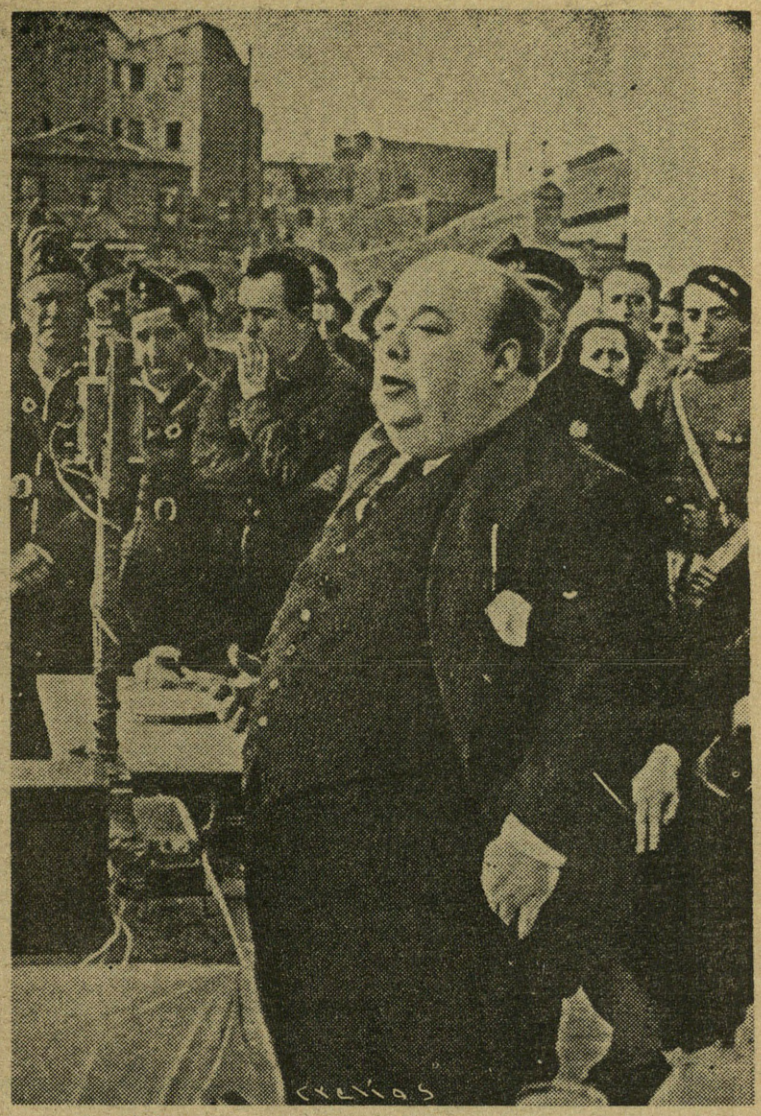
EL MADRILEÑISMO DE RICO

Se había establecido el cliché del madrileñismo de Pedro Rico.

Era una de las caretas que necesitaba para circular por la vida pública. No tenía de madrileño más que la capa castiza, calor para bordarla maravillosamente, y la afición a los toros. ¿Es que consiste en eso el madrileñismo?

Pedro Rico no hizo nada por Madrid; no estudió ni se cuidó de sus problemas. Atendió sólo a lo externo y populachero. Pasear a pie por la calle y gritar desde la barrera de la plaza de toros. Ponerse la capa y asistir a los estrenos.

Lo bastante, sin embargo, para que cuatro papanatas le extendieran la credencial madrileñista y pudiera manejar el Ayuntmiento y sus dineros, con toda tranquilidad.



Con todo el "peso" de su abdomen municipal, Pedro Rico arengaba a la milicianada en plena "euforia" marxista.

HUYENDO DE LA HOGUERA

Cuando la fundación del Frente Popular, Pedro Rico fué uno de sus más esforzados defensores. Le parecía admirable aquella unión de fuerzas extremistas. Decía que si la voluntad popular quería la anarquía, era obligación de las democracias acatarla.

Orador fácil y elocuente, a pesar de su grasa, Pedro Rico contribuyó en buena parte a la formación de una atmósfera favorable para las izquierdas.

Creía que él, con ser republicano y tener el ánimo dispuesto a todos los pliegues que fueran necesarios, saldría a flote y aun tendría ocasión de alcanzar de nuevo la presidencia del Ayuntamiento...

Y así llegó la hora roja. La voluntad popular, tantas veces invocada, tuvo un estallido trágico. Se encendió una hoguera pavorosa cuyas llamas amenazaban a todos.

La revolución no entendía de casticismos. Sustituía las capas madrileñas por el mono de los milicianos. Metía en la cárcel a los toreros o los asesinaba, como al padre de Valencia II.

Pedro Rico también quedó envuelto en la espantosa vorágine y tuvo que correr jadeante hacia el refugio de una Embajada para quedar a salvo de la revolución que devoraba, como el dios mitológico, no a sus propios hijos, sino, más bien, a sus propios padres.

Del refugio de la Embajada logró escapar al extranjero. Ave errante, perdido en la inmensidad de sus remordimientos, huye de la hoguera.

De esa hoguera que, con inconsciencia criminal, encendieron unos hombres burgueses cegados por el demonio de la codicia y de la soberbia...

G. R.

gir carrera con toda libertad.

—¿Me dejarás la que yo quiera? —preguntó.

—Sí.

—Pues ya está. Quiero ser republicano federal.

Bien está. Tienes libertad para pensar en política y en todo como mejor te plazca. Pero, además de eso, es preciso que elijas una carrera o profesión para "trabajar"... —y añadió, recalcando mucho la frase—, demasiado lo sabes tú, aunque vengas ahora haciéndote "el loco", ¿me oyes, Pedrito? En este mundo es preciso tra-ba-jar. Después, no hay inconveniente en que seas todo lo republicano federal que se te antoje.

No hubo manera de sustraerse. Tuvo que hacerse abogado, aunque en el fondo pensara que en ser republicano había otro porvenir.

Avizoraba certeramente el río revuelto de la República, donde pudo pescar tan tranquilamente.

LOS AVATARES POLITICOS DE RICO

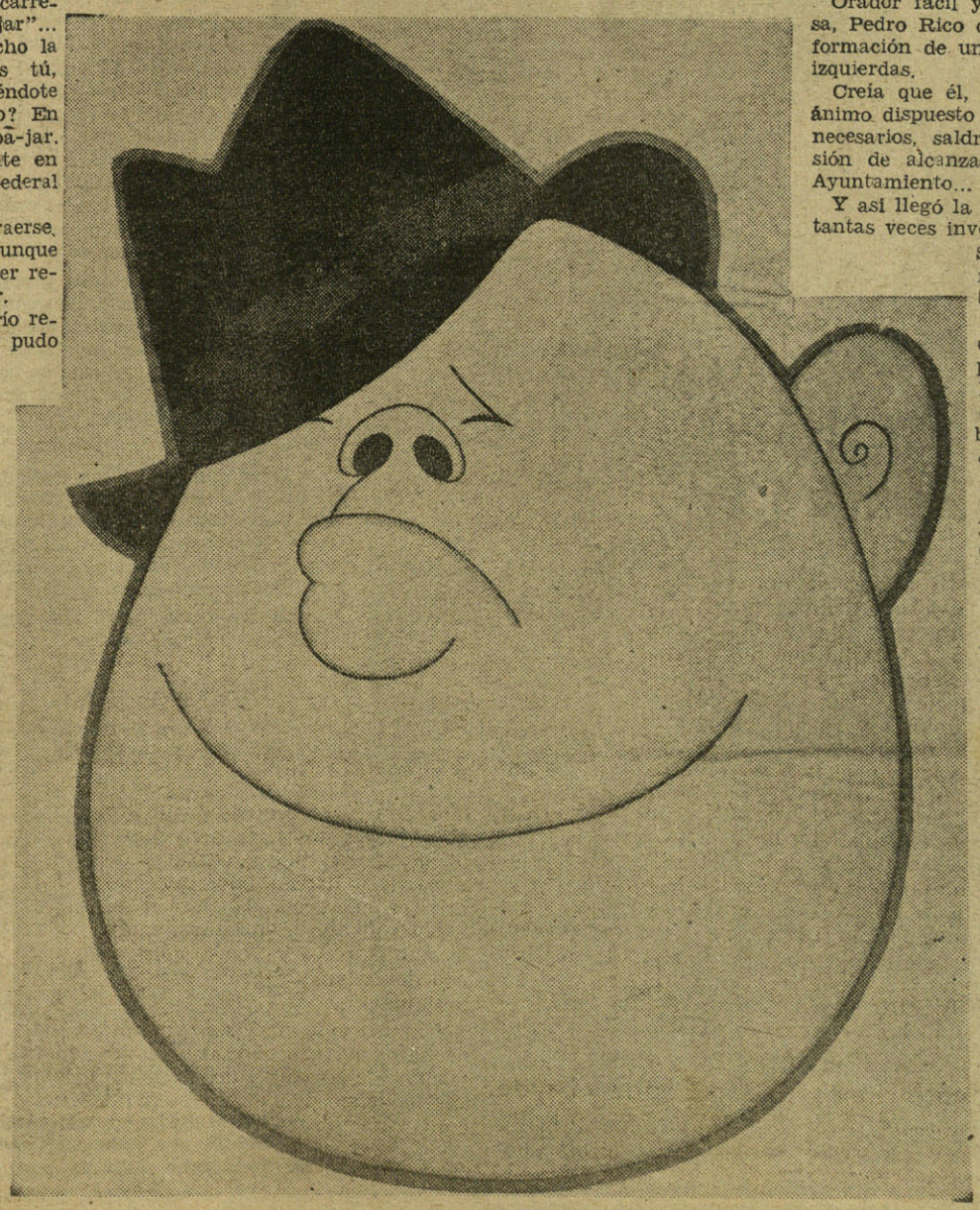
Hecho abogado, no tiene otra ambición que la de medrar. Sea como sea. Del Partido Republicano Federal, pasa a Alianza Republicana. Consigue ser nombrado alcalde de Madrid, donde una gestión desastrosa se oculta en la campechanía plebeya de que hace gala.

Realiza viajes constantemente por toda España y por el extranjero, con dietas fantásticas, por cuenta del Municipio.

No hay corrida de toros a la que falte en toda la Península, haciendo siempre los viajes con el pretexto de alguna misión del Municipio.

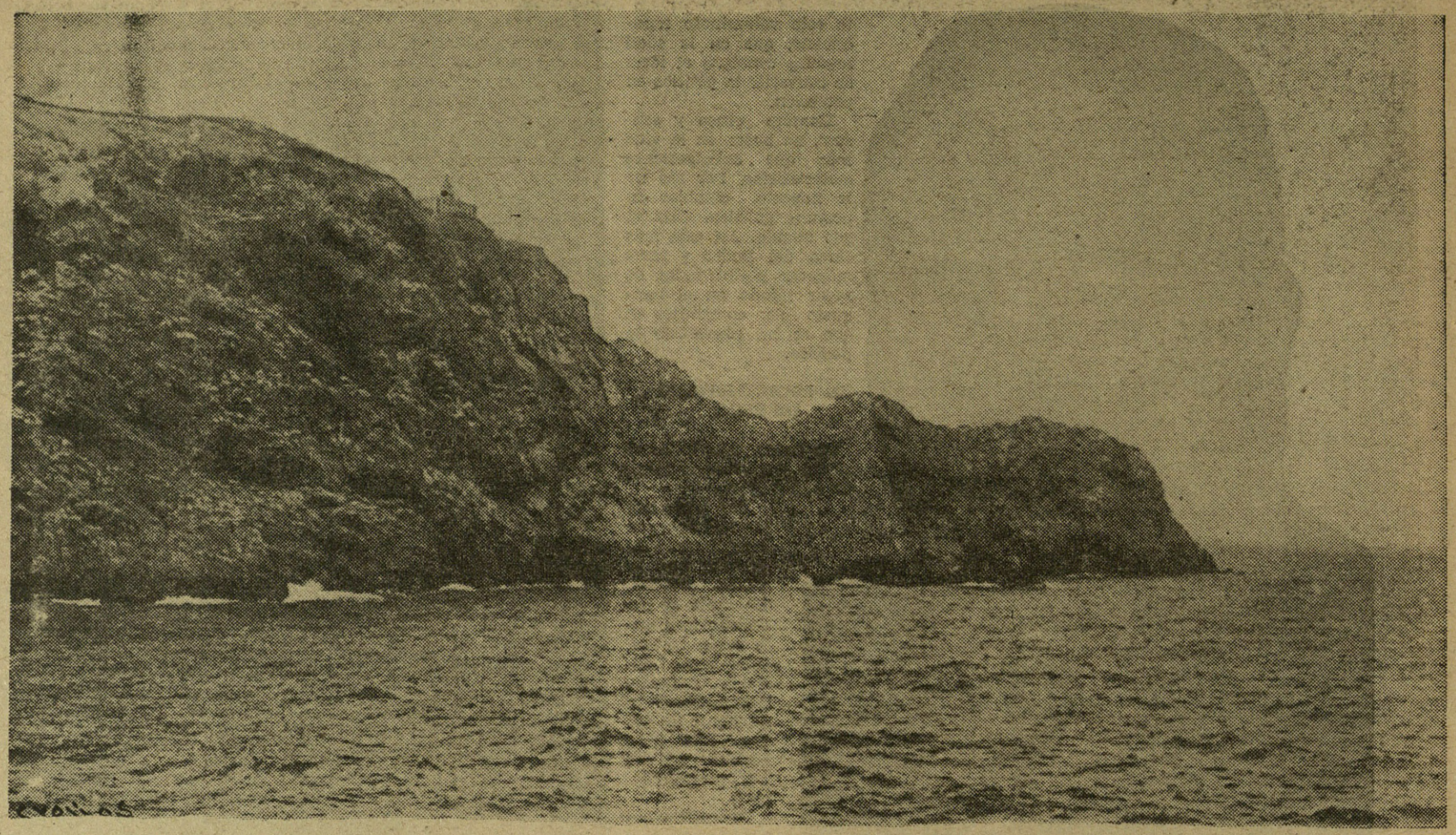
En las elecciones del año treinta y tres, como viera que Lerroux era el árbitro de la mayoría, hace un nuevo cambio político y se adscribe a las filas radicales. Para traicionar luego a Lerroux y marcharse a Unión Republicana, de donde salta al más rabioso azañismo...

Así es de fiel y consecuen-



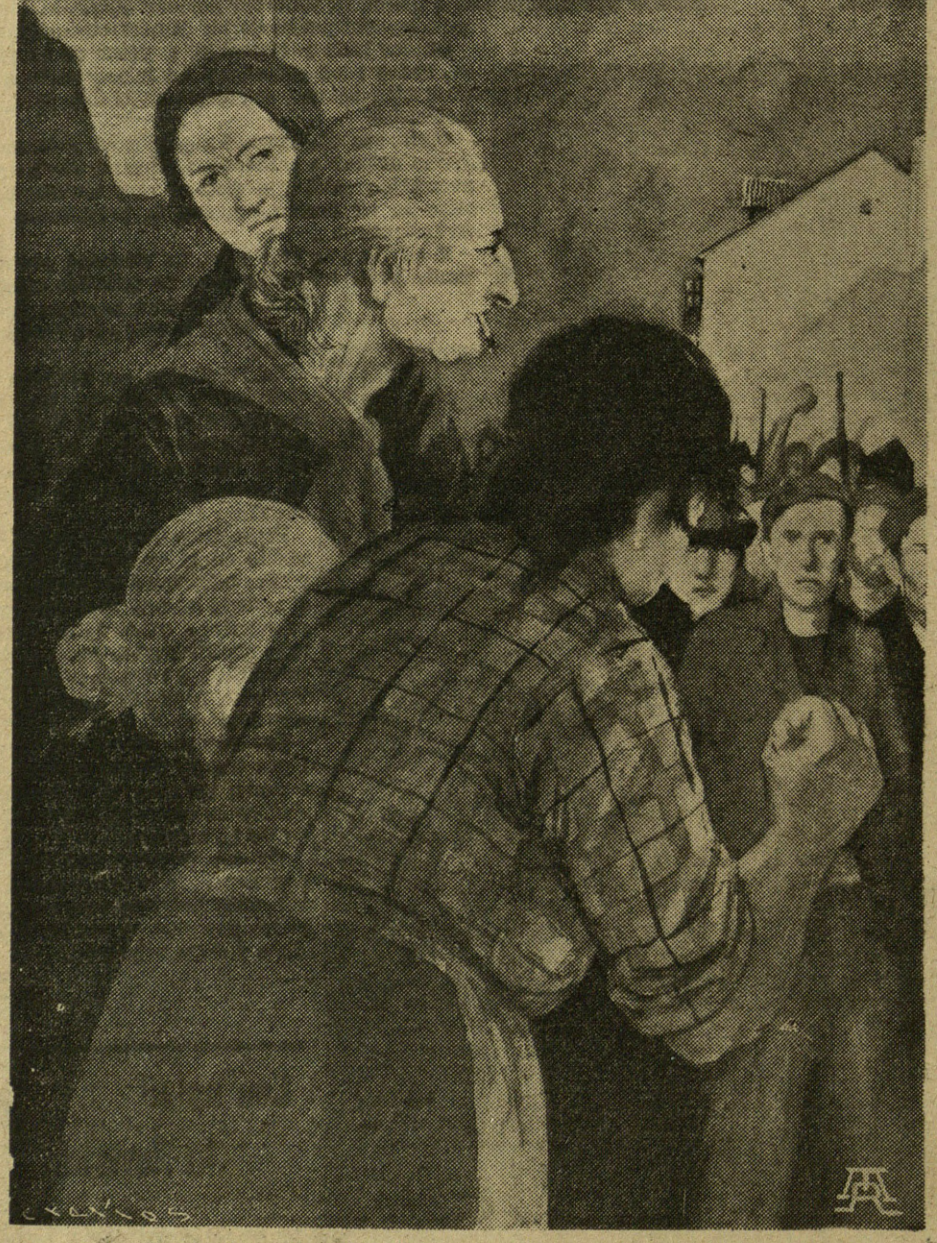
El gordo en París, o el refugio de los afligidos.

Lea usted
la Revista
FOTOS



Memorias de un preso

En aquel infierno de Gijón



"Todas las tardes salía a nuestro encuentro un coro de mujeres a insultarnos y a pedir a los guardias nuestras cabezas."

YO estaba preso en la "Residencia de los Jesuítas", edificio al que los gijoneses llaman "Iglesiona". Todos los días, de madrugada, iba con varios amigos a fortificar en "Campa Torres", el monte que sirve de parapeto, de fortaleza y de refugio al puerto de El Musel. Todos los días regresábamos a la prisión al anochecer. El regreso era siempre triste, irritante, doloroso. En tanto trabajábamos en la "Campa Torres", nos sentíamos casi libres entre el verde de los prados y el azul del cielo. No teníamos guardias de milicianos, sino soldados de Asalto, y así, el restallar constante de las blasfemias e insultos de aquéllos no hería nuestros oídos. Pero al regreso, cuando íbamos de a uno, "Campa Torres" abajo, hasta tomar en el Llano el camino que nos conducía a la cárcel, teníamos que oír las imprecaciones más terribles que puedan salir de negras bocas helgadas de viejas arpías.

Todas las tardes salía a nuestro encuentro un coro de mujeres a insultarnos y a pedir a los guardias nuestras cabezas. Recuerdo que el coro de brujas era dirigido por una gorda, de faz congestionada, la que movía el pandero de su vientre al son de las más groseras palabras. Nosotros seguíamos el camino con la cabeza erguida y los pies ligeros, saltando nuestro corazón de presos por la comba roja de los inultos imprecaciones y denuestos.

Llegábamos a la "Iglesiona" con los oídos sordos por las injurias.

Aquel día, la gloriosa aviación nacional volaba sobre Gijón, y en la "Campa Torres" y en El Musel hizo blancos magníficos. Un petrolero fué incendiado en el puerto, izando una bandera blanca de humo denso en la paz de la tarde. En "Campa Torres", varias bombas cayeron en las fortificaciones que construíamos, muy cerca de nosotros. Pero no teníamos miedo de morir.

¡Al contrario! ¡Con qué alegría seguíamos el vuelo majestuoso de los trimotores nacionales!

—¿Cuántos son?

—Siete, nueve, catorce...

Este recuento ponía guirnaldas infantiles en nuestra imaginación de niños que sueñan con extraordinarias aventuras de guerra. Los aviones nacionales tiraban metralla mortífera a los rojos, y para nosotros, balones de oxígeno. Aunque el paso de la aviación nacional suponía el crescendo de los insultos y la amenaza del peligro de muerte.

—¡Matad a todos los presos!

Este clamor salía luego de las negras bocas helgadas de las viejas arpías, y su zumbido nos barrenaba la cabeza.

Al llegar a la "Iglesiona" nos rodeaban todos los camaradas y venía el comento:

—Yo he visto siete trimotores y veinte "cazas".

—No; eran nueve trimotores y veinticinco "cazas".

—Los "cazas" no pude contarlos. Eran una nube. Lo menos cuarenta o cincuenta.

—¡Qué paso tan majestuoso el de los trimotores, camaradas! Efectivamente, son "hidalgos", señores del espacio.

—Esto se acaba pronto. ¡Arriba España, camaradas!

—Silencio, que viene un "podenco".

El "podenco" tiene un puro en la boca. Se llama "Pachu", y es

"El barco velero se desliza por el mar, camino de no sabemos qué puerto."

un vulgar asesino. No sé si era chofer o limpiabotas. Es igual. Ahora viste de nuevo rico y fuma quince o veinte puros diarios. Su misión consistía en facilitar listas al minotauro insaciable de la "Checa". Este canalla tiene hoy el gesto más cínico que de costumbre. ¿Qué pasará? ¿Habrá lista? ¡Hoy algo ocurre! Otro "podenco" ha salido al medio del palenque. Trae una gran lista en la mano siniestra.

—¡Oído!—grita.

Se forma en la sala un silencio de muerte. Sólo se oye el revoloteo de los corazones, que desean huir como pájaros e[illegible]tados. "Pachu" da una chupada al cigarro, sonríe y escupe en el suelo.

—¡Oído!

Comienza la lista. ¡Yo figuro en ella! Los que hemos sido nombrados nos reunimos en corros. Cuchicheamos. Inquirimos. Pero en balde. Aquí nunca se sabe nada de nada. Esta gentuza goza con rodear todas las cosas de un misterio "masónico". Podemos ir a fortificar; pod[illegible]r al matadero.

[illegible]s nombrados que se[illegible] de la noche. Nadie [illegible]e. El cabildeo es constante.. [illegible]os vamos despidiendo de los [illegible]

—¡[illegible], mucha suerte! Y ¡Arriba España! ¡Viva Franco!

Nadie desmaya. La entereza, la dignidad, el decoro, no se han perdido nunca, nunca.

Dan las doce.

—¡Oído! ¡Todos los nombrados, que vayan saliendo!

Nos miramos unos a otros con ojos desorbitados. ¿A dónde vamos? Nos despedimos con la mirada de los compañeros que seguían en la "Iglesiona". ¡Las de ellos eran miradas húmedas por lágrimas profundas que resbalaban por sus ojos sin caer en las mejillas! ¿Nos volveríamos a ver? Setenta y seis hombres salieron un día de esta cárcel, erguidos y valientes por el noble amor a España, encendidos por la fe cristiana, y a las pocas horas caían sus cuerpos segados por las balas asesinas, como árboles floridos truncados por el cierzo.

¿A dónde íbamos nosotros? Salimos en la hora prima de la noche y montamos en "autos", pasando por un zarzal de pistolas, con las que nos apuntaban, hiriendo nuestras retinas, los guardias de Asalto. Mis compañeros más cercanos eran Manolo Arias y Pompeyo. Manolo, mugriento y famélico, después de doce meses de cárcel, sentíase alegre y optimista como un muchacho en vísperas de su santo. Arias, servicial y bonachón, pensaba siempre en la fuga y barajaba en su cerebro una trama de aventuras de folletín. Pompeyo era fino y cetrino, como un hidalgo castellano, y sentía un profundo desprecio por la plebeya y estúpida sevicia de que hacían gala los esbirros del Frente Popular. Yo no perdía el humor, y con palabras ingeniosas procuraba aventar de mi cabeza la molesta picazón de la piojera marxista.

Los "autos" nos llevaron, en aquella noche misteriosa, tenebrosa y enlutada, al puerto. Allí nos metieron en la bodega de un barco: un velero cargado de sal. Barco de copla gaditana. Pero en la bodega no cabíamos los presos. Nos asfixiábamos. Varios "autos" llegaron convoyando mujeres. Quedaron en cubierta, pero sus risas y sus gorjeos picoteaban en la jaula de nuestros corazones.

¡Qué animosas estaban siempre las mujeres! Cuando nosotros desfallecíamos, ellas levantaban nuestro ánimo. Y cuando nosotros desesperábamos, ellas ponían la miel de sus rezos en la agonía de nuestra esperanza.

¡Camaradas de infortunio: nunca como en estos momentos graves, en los que se barajaba la vida o la muerte en la vil tumba marxista, habéis sabido mejor ser madres de esta España fecunda que nace.

El barco velero se desliza suavemente por el mar, camino de no sabemos qué puerto.

—¿Adónde vamos?—se preguntan todos.

Hay quien dice que a Valencia; otros, que al fondo del mar. La verdad es que en aquellos momentos nadie podía imaginarse adónde íbamos. Un coro de besos resuena en la bodega, y las pistolas de los guardias pasan rebrillantes como cometas.

Del fondo de las almas surge en el disco luminoso de la noche un nombre, claro como un lucero.

¡El "Cervera! Si viniese el "Cervera" y nos atrapase, ¡qué formidable aventura! Al "Cervera" le llamaban los rojos "El chulo del Cantábrico". Y su vista les infundía terror. En cambio, nosotros sentíamos por el "Cervera" una admiración casi idolátrica, como si fuese un dios de los mares vengativo y justiciero.

Pero dimos una vuelta por el mar encrespado y el barco velero puso proa al Musel. ¡Ni aventuras marinas ni muerte en lucha con tiburones y delfines! Martirio lento nada más. Lento, y otros, que para eso tenía una gran imaginación diabólica el yerno de la mala bestia de Belarmino.

Atracamos junto al "Caso de los Cobos". Y fueron subiendo la escala primero las mujeres.

Cuando subí a cubierta, me saludó Mary Suárez, la hija del heroico teniente coronel muerto en la defensa del cuartel de Simancas.

—Guillén, usted también es de los seleccionados, de los distinguidos. Nos han traído de pararrayos. Quieren evitar que la gloriosa aviación nacional bombardee el puerto del Musel.

—La vida de los presos no tiene importancia. Lo interesante es la salvación de España.

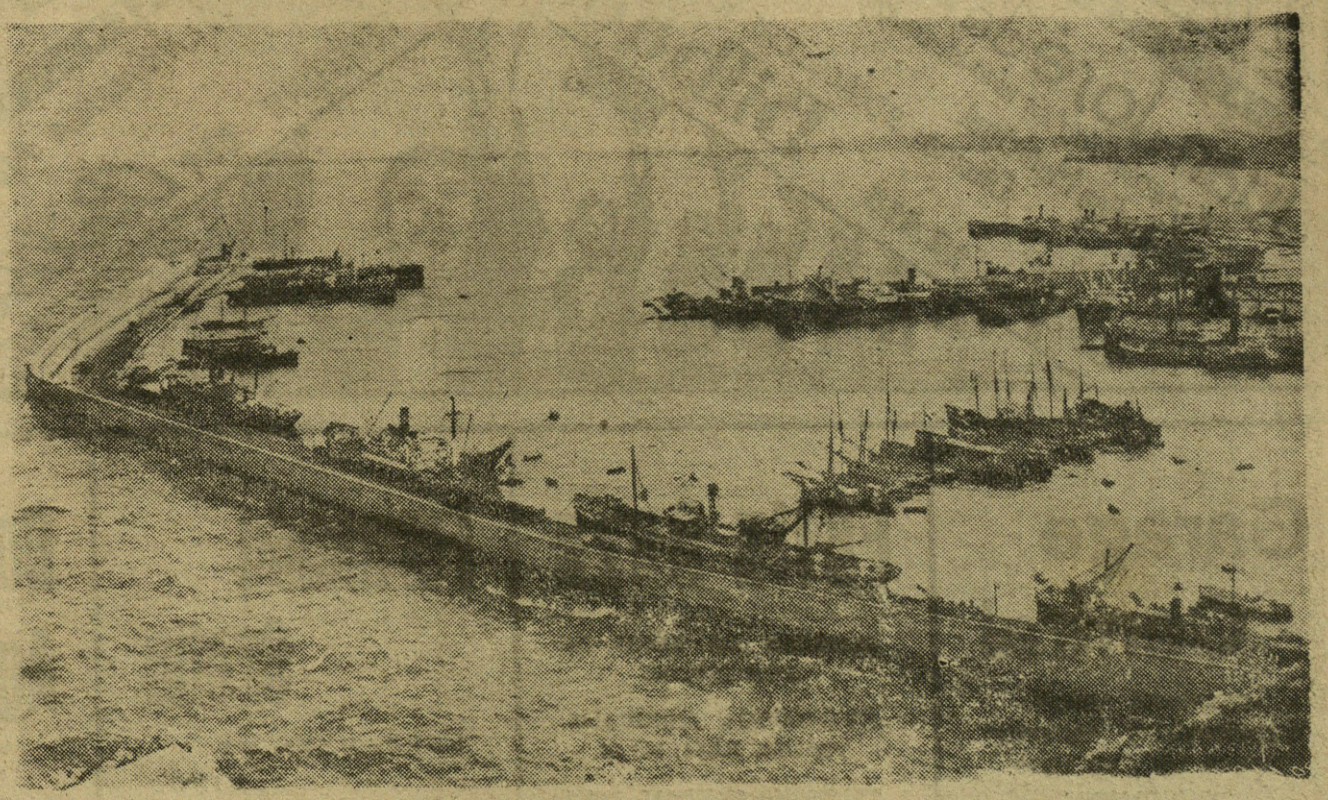
—Y el hundimiento de estos bandidos.

—Amén.

Subimos la escala. Entramos en el "Caso de los Cobos", y a tientas bajamos por la escalera de la bodega. La obscuridad es completa. No vemos nada, y sólo advertimos que las paredes y el suelo de la bodega están cubiertos de una costra espesísima de carbón. ¡Y aquí hay que vivir! Bajamos uno, dos, ciento, quinientos. Estamos apiñados. No nos podemos mover. No nos vemos.

¿Estamos en la cárcel? No; estamos más allá del infierno.

GUILLEN SALAYA.



El puerto del Musel, en Gijón.

Tel. 17715 **Cafés Masedo** Los más finos

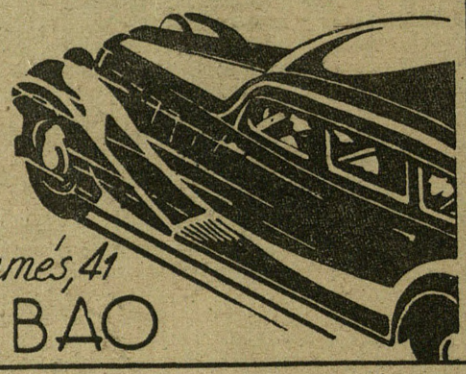
Especial para Cafeteras Exprés

Fernández del Campo, 11

BILBAO

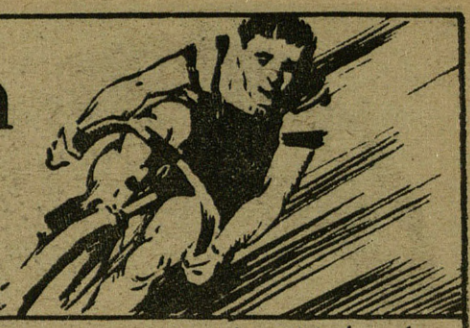
GORBEA Y Cia

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

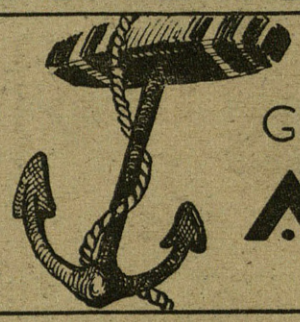


Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cia.



EIBAR
(ESPAÑA)



Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

ALMACENISTA
DE VINOS
AL POR MAYOR

VICENTE LACORZANA

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal,
número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

ALMACEN
DE VINOS
RESTAURANT

AMORRORTU Y LINAZA

Colón de Larreategui, 24
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja n.º 51)
TELÉFONOS
12.115 y 11.761
BILBAO

Vinos

MARCAIDA y GAMBOA

ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR

Juan José de Arrate

Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao

Garage Central

CAMIONES "REO"
AUTOMOVILES "AUSTIN"
PIEZAS DE RECAMBIO.
"FRIGIDAIRE"

— CORRIDA, 58 —

GIJON

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35

TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

Fernando Oreña

ULTRAMARINOS FINOS

¡Viva nuestro salvador, general Franco!

Torrelavega

Bonifacio Aguilar

AZUL-AGUILAR

ALSEDO BUSTAMANTE, 6.

Teléfono 25-12.

Santander

Las mujeres de la "causa"

Victoria Kent... "Anda y que te ondulen con la permanén..."

Clara Campoamor... ¡Y tan clara!

LA revolución ha alumbrado una especie, afortunadamente desconocida hasta ahora, en el suelo español: la mujer roja.

El alumbramiento ha sido monstruoso. Toda la gracia y femineidad de la mujer hispana, convertidas en furia y repulsión oriental.

En el motín y en el asesinato, surgió en la mujer un espíritu nuevo e insospechado. Un ansia terrible de sangre, insaciable de dolores ajenos y dispuesta a agotar todas las torturas de las víctimas elegidas con ferocidad patológica.

¿Cómo y de qué ha salido esta perversión de la femineidad en la mujer roja? Es inconcebible y difícil de explicar.

La mujer española, recluída con alegría y acierto en el hogar, sintió siempre repugnancia por las luchas de la política, a la que nunca quiso asomarse.

Fué necesario el advenimiento de la República para que la mujer se lanzara a la calle, llevando banderas de combate, alzando la mano breve en la arruga de cerrar el puño y adoptando gestos marciales que no querían significar disciplina, sino amenaza.

Unamuno captó de un modo perfecto el fenómeno y halló la palabra exacta para aquellas mujeres que irrumpían en la vida pública a gritos y con amenazas destempladas. Eran las "tiorras".

Las mismas que cuando las quemas de conventos llevaban gasolina para atizar la hoguera en que había de consumirse aquella imagen de San Antonio a quien confiaron sus preces de enamoradas, o la morena Virgen a quien vieron, estremeciéndose, traspasada por los siete puñales de su dolor...

Aquella actuación de la mujer en los días de la República de los "chíbiris" fué una explosión verbenera, en que con el humo de los churros y los cascabeles del tío-vivo empezaba a perderse el magnífico encanto del recato y del pudor femeninos.

Y actuaban, ya por entonces, Victoria Kent y Clara Campoamor, los dos viragos resentidos, en cuyo corazón había la tristeza inmensa de no haber despertado una pasión.

Estaba también la Ibárruri, que subía a las tribunas vociferante para emborracharse de aplausos.

Cada una en sector distinto de opinión femenina, fué creando una envidia. Estudiantes y burguesitas que creían posible, como las dos primeras, escalar puestos de mando y ganar fácilmente los pleitos. Criadas de mesón, como la "Pasionaria", en quien surgió también la idea de que en la República de los "chíbiris" podían dirigir los negocios las muchachas de servir.

Así fueron haciéndose las mujeres rojas de España, que nadie podía suponer alentaran entre nosotros.

Y así fué creándose el clima propicio para la explosión de las "tiorras", que en las horas bermejas de la revolución iban a remover en los depósitos los cuerpos de los asesinados; que concurrían a los lugares de ejecución para presenciar, entre risotadas, los fusilamientos; que azuzaban a los milicianos contra los presos; que remataban a los heridos y que arrastraban, soga al cuello, a los muertos por la furia criminal...

La revolución está llena de horrores. Hay refinamientos monstruosos de crueldad. Existen casos que estremecen por la saña con que se arrancaron vidas dignas. Tenemos los horrores

María Lejárraga, o, como diría "aquél", "¡Quién supiera escribir!".

"Cante jondo" en un mitin de mujeres de la "causa".

Margarita Nelken, una de las más "caracterizadas conspicuas" del "movimiento".

de los destrozos en pueblos, villas y ciudades.

Pero de todos los horrores y de todos los borrones que han caído sobre nuestra Patria, ninguno alcanza la magnitud horripilante de esta vergüenza de las mujeres convertidas en actoras del crimen.

Aquellas manifestaciones bullangueras del 14 de abril, en que las muchachas corretearon inconscientemente las calles, son las vísperas sangrientas de estas otras reuniones de "tiorras" que excitaban a matar, que gozaban viendo la agonía de un semejante y que borraban los atributos femeninos.

Ahí están ahora esas mujeres rojas, precursoras de estas "tiorras".

Las que fueron directoras generales, y diputados y presidentas del Comité. Las que incitaron a las demás mujeres a estos actos de ahora que nos avergüenzan a todos.

El contraste entre la mujer roja y nuestras honestas y cristianas mujeres de la zona azul, resalta aún más la monstruosidad de aquéllas.

Porque una de las características de la mujer española fué siempre su concepto de la familia, su amor a los hijos y el culto al hogar.

La mujer roja, por el contrario, perdió la noción de aquel ambiente familiar donde el cariño, el respeto, la ternura y el contento se unían íntimamente. Sentía, tradicionalmente, un horror justificado al divorcio. Tenía el sentido monógamo en que se funda la virtud de la castidad. Y educaba a los hijos en el respeto a la jerarquía, en el culto al deber y en el ambiente moral más íntimo y delicado.

Y fué en este ambiente tradicional de la sociedad española donde surgió la furia de las mujeres rojas; de unas cuantas desventuradas, fruto de perversión moral, de extravío psicológico, que salieron a la calle para propagar doctrinas que disolvían el hogar, que deshacían la familia y que llevaban a la sociedad española a unos senderos desgraciados por los cuales andaban desatados todos los monstruos.

¡Hora maldita en la que esas mujeres, sin responsabilidad, aparecieron en el campo político!

Allí nació la gran tragedia, que no hubiera tenido clima si en los cimientos del hogar cristiano no se hubiese introducido el barreno de las propagandas suicidas.

Victoria Kent, Margarita Nelken, Clara Campoamor, María Lejárraga, Dolores Ibárruri, la Alvarez, esa docena de viragos que dijeron ostentar la representación de la mujer española, han sido, con sus prédicas, las grandes responsables.

Eran las farsantes mendaces que aseguraban hablar a las mujeres en nombre de las demás mujeres de España. ¡Falso!

Las mujeres de España no son esas arpías que levantan el puño cerrado en amenaza y vociferan insultos en las tribunas. Las mujeres españolas son estas mujercitas abnegadas y resueltas que visten tocas en los hospitales y cuidan a nuestros heridos; que atienden a los desvalidos en Auxilio Social, sin preguntarles cómo pensaron; que tejen prendas para los soldados de los frentes; que ofrecen sus hijos y sus hermanos y sus novios a la Patria, y no lloran ni hipan cuando la desgracia las hiere. Son las mujeres que rezan. ¡Las mujeres de España...!

Una "entusiasta" socialista es la "compañera" Victoria Castro, que a pesar de su "juventud" es un "valor" dentro del "Partido".

Fonda LLONA y Restaurant

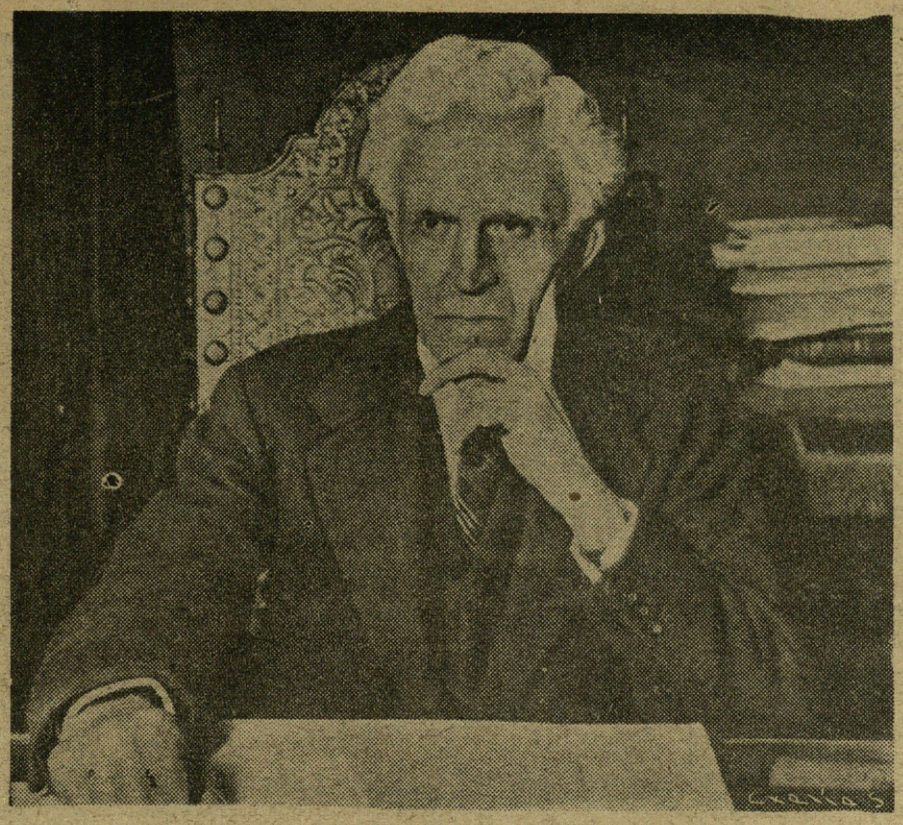
Habitaciones con aguas directas, caliente y fría.
Frente a la Estación de los Ferrocarriles Vascongados.

ACHURI, 1-3. Tef., 15.001

BILBAO

Victoriana Herrero, antigua militante socialista.

¿Qué las pasa a las mujeres de la "causa", que han perdido la risa y han perdido el color...?



EL GRAN FAKIR
Fascinante, sugestionador, mirada y gesto penetrantes.

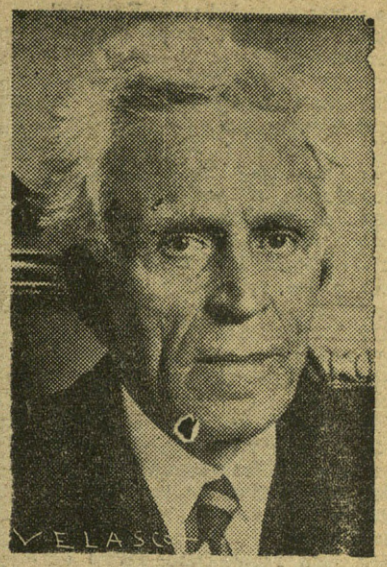
Galería de salvajes ilustres

El Fakir.

MANUEL Portela Valladares, vizconde consorte, ex gobernador de Barcelona, ex ministro de la Monarquía, millonario y una porción más de cosas, parecían todas ellas destinar a su titular a empresas completamente distantes de esa macabra misión que vino a desempeñar, de dar lugar en España a que fuera posible la tragedia sangrienta de las horas actuales.

Acaso, acaso, si en las actitudes humanas se aquilata y se rebusca, aparezca un indicio que disculpe si no justifique una monstruosidad.

En Portela, no. Portela es el hombre más siniestro de la España dolorida. Porque Azaña, y Largo Caballero y Prieto, y toda la partida de bandoleros que desataron la revolución, no recataban su actitud. Iban, más o menos sinuosamente, a lo suyo.



Portela, o el Fakir, premiado en todas las Exposiciones.

En cambio, Portea no. Portela, ensoberbecido por un lado, y domesticado por las logias de otro, fué quien abrió las puertas a la revolución, consciente de lo que hacía, sabiendo que las esencias tradicionales de la Patria iban a ser pisoteadas y escarnecidas. Villano y traidor, entregaba a España en manos de los siniestros compadres de Moscú.

GOBERNADOR DE BARCELONA

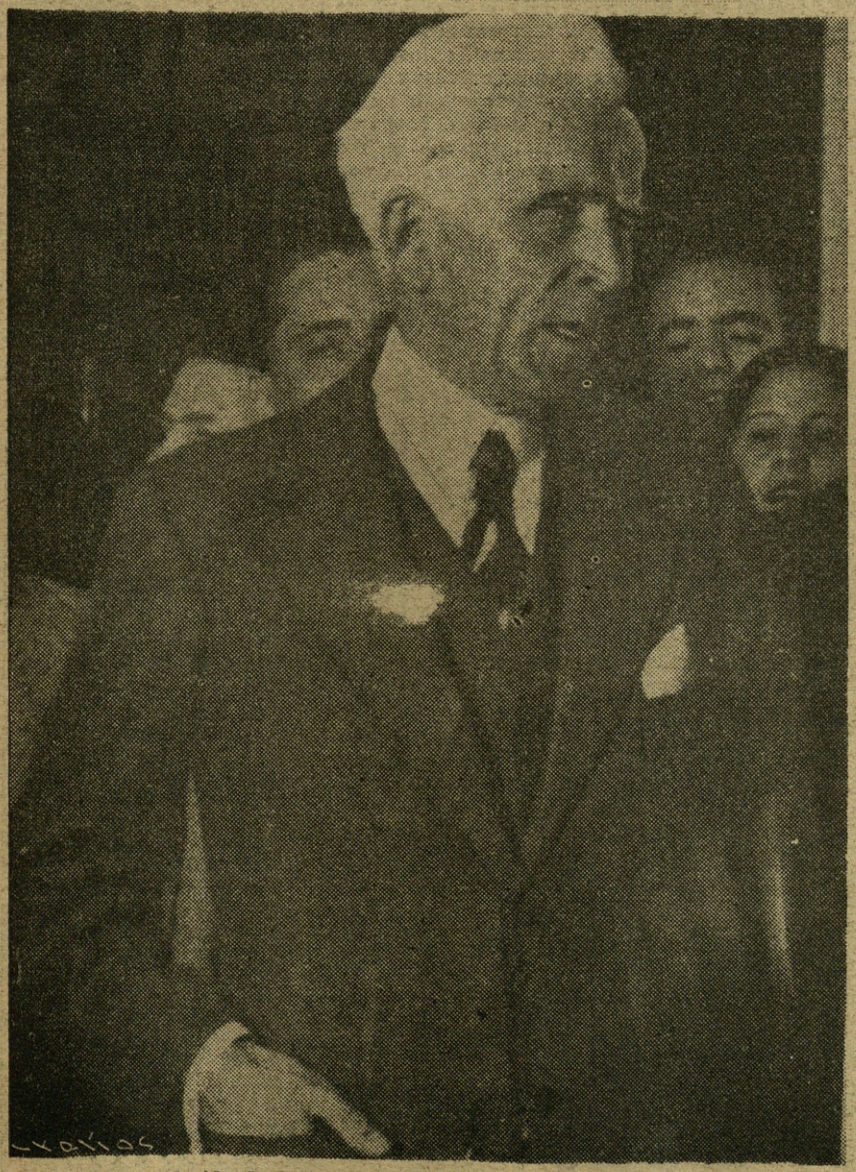
Portea Valladares caciqueó en Galicia con libertad de saque. En tiempos de la Monarquía le hicieron gobernador civil de Barcelona.

Y en la capital de Cataluña dejó recuerdo imborrable de su paso. A pesar de ser hombre rico, la codicia le hizo entregarse a inmoralidades escandalosas. Disponía de unos fondos para servicios secretos, y se quedó con ellos. Cobró contribuciones a las mancebías y corretaje en las casas de juego. Era poco todo esto, que alcanzaba publicidad resonante en Barcelona, y llegó a más. Hasta llevarse muebles comprados para el Gobierno civil.

PORTELA, MINISTRO

La actuación de Portela en el Gobierno civil de Barcelona hubiera bastado para una perpetua inhabilitación. Pero el vizconde consorte era una pieza del tablero en que la masonería y el judaísmo jugaban su partida. Era masón y tenía una jerarquía destacada dentro de la orgnización secreta, que le cuidaba y le aupaba para destinarle a las empresas en que fuera necesario.

Y así, el descrédito fué tapado y Portela, en el año 1923, consigue ser nombrado ministro de un Gobierno que había de ser barrido con un solo estornudo del general Primo de Rivera.



"Soy el elegido de la taumaturgia para hacer la metamorfosis de la revolución."

Cuando éste lanzó su manifiesto del 13 de septiembre, los ministros enviaron a su compañero Portela para que en Barcelona intentara evitar el alzamiento.

Al llegar el tren a Zaragoza, a media noche, un general salió a la estación y mandó despertar al ministro.

—¿Dónde va usted?—le preguntó.

—A Barcelona.

—Sería conveniente que regresara a Madrid inmediatamente.

—¿Pasa algo?—preguntó alarmado Portela.

El general, que leía el miedo en la cara del ministro, respondió:

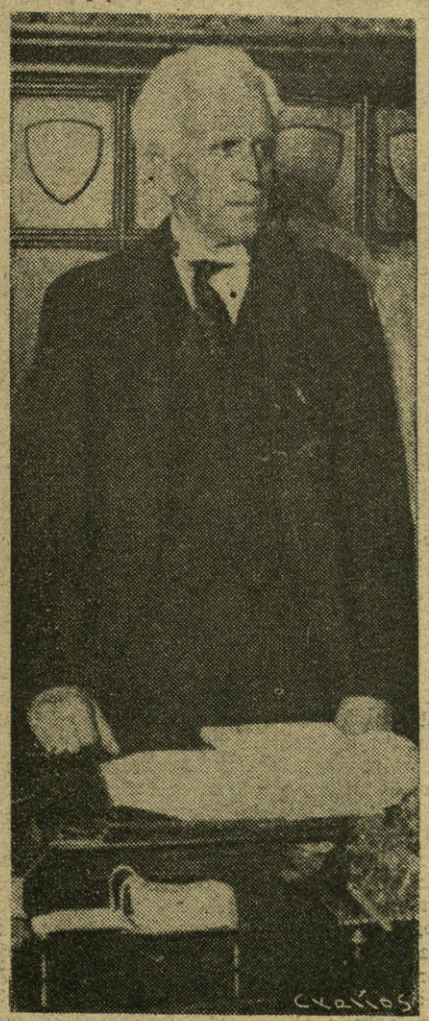
—Pasa... que no puede usted pasar.

—¿Entonces...?

—Que estamos perdiendo un tiempo precioso. Deje usted el tren y vuélvase a Madrid, porque no estoy dispuesto a tolerar que continúe usted el viaje...

Y Portela Valladares regresó a Madrid con las orejas gachas, meditando durante el trayecto el modo de congraciarse con el general Primo de Rivera...

Acaso el general necesitara estadistas... Tal vez pudiera alcanzar nuevos puestos... Sobre to-



La cabellèra blanca y enmarañada, el gesto escudriñador. ¡Paso al Fakir!

de salvar su periódico de Vigo, "El Pueblo Gallego". Después ya se vería...

PORTELA, REPUBLICANO

La masonería nada pudo en tiempos de la Dictadura. El general era hombre sobre quien no podían hacer mella influencias secretas. Despreciaba a los políticos porque los conocía, y de modo principal a los que llegaban hasta él lamiendo sus manos.

Nada pudo, por consiguiente, lograr el señor Portela Valladares.

Fué preciso que viniera la República, con su almoneda en la que adquiría los valores, para que otra vez surgiera en la vida pública el nombre de Portela Valladares.

Se hizo republicano. Habló de voluntad popular y procuró falsearla en los comicios.

Así llegó el momento de la disolución de Cortes. A fines del año 1935, cuando las derechas se agrupaban, con torpeza si se quiere, pero con buen deseo indudable, para que las Cortes agruparan un Parlamento que pusiera término a los avances demagógicos de la calle, el nombre de Portela Valladares se alzó al frente de la Presidencia del Consejo.

Mientras el "Congreso se divierte", el Fakir, en pie, da comienzo a su "manipulación".

Las logias masónicas cocieron aquella idea diabólica de inventar un partido centrista que dividiera a las derechas, para dar de ese modo un indiscutible triunfo a las izquitrdas, agrupadas ya en aquel Frente Popular que guardaba pistolas para acudir con ellas a las puertas de los colegios electorales.

LAS ELECCIONES SINIESTRAS

Las elecciones del 16 de febrero de 1936 marcan una etapa vergonzosa en la historia del parlamentarismo y son el voto decisivo para acabar con el sufragio.

Portela Valladares, desde la Presidencia del Consejo de Ministros, contempla cómo el Frente Popular se une íntimamente, con un predominio de extremismos que ha de cambiar el panorama político español.

Y constituye lo que llama "partido centrista", que parece no tener otra misión que la de debilitar a las candidaturas de orden.

El Fakir, delante del agua, del vino y de sus aparatos de prestidigitación.

En efecto, donde un candidato de derechas o moderado tiene probabilidad de triunfo, aparece inmediatamente un centrista que le roba todo lo que se llamaba "apoyo oficial" y le resta sufragios de electores afines.

El centrismo no podía triunfar. No aspiraba a triunfar. Su misión y su propósito no fueron otros que los de facilitar el triunfo de los pistoleros del Frente Popular.

Este es el amo de la situación, y el día de las elecciones se echan a la calle todos los pistoleros con carnet para impedir que voten más electores que los zurdos.

Se falsean los censos y se cometen los atropellos más escandalosos registrados en la historia del sufragio. La fuerza pública recibe órdenes de Madrid para que no intervenga en evitar los atropellos y las coacciones.

Aun así, el Frente Popular no consigue el triunfo. Se hace necesaria la claudicación vergonzosa del Poder público. Es necesario que Portela, como jefe del Gobierno, acepte la falsedad de unas cifras y entregue el Poder a Azaña para que presida la segunda vuelta.

No ha sido un caso de cobardía, que aun siendo vergonzoso podría tener esa explicación del miedo insuperable. No era eso. Se trataba de una traición más descarada. Había necesidad de dejar el campo a las izquierdas bolchevizadas. La masonería había dispuesto la ruina de España, y el portelismo, planta maldita de nuestra política, era el instrumento dócil que se plegaba a la felonía.

Por culpa de Portela y del portelismo, el Frente Popular se apoderó del Poder en febrero de 1936, y pudo así preparar la revolución sangrienta que hubiera lanzado al país al más espantoso precipicio de no haber surgido el honor castrense.

Podrá haber, en el tiempo, olvidos piadosos para errores de conducta. Lo que no podrá olvidarse jamás es la traición de Portela y la vileza del portelismo, instrumento de la masonería y causa principal de los desastres acarreados.

LA CONTUMACIA DE UN MISERABLE

La revolución, naturalmente, rebasó a sus dirigentes. Portela tuvo que huir de España porque el marxismo perseguía a los hombres adinerados.

Se acordó entonces de que en la zona azul había dejado bienes de su cuantiosa fortuna, y escribió una carta al Caudillo expresando su adhesión y entonando palabras de arrepentimiento.

Creía, sin duda, el miserable, que Franco se iba a apresurar a llamarle. Y soñó con volver a montar su cacicato gallego y a poder esperar, dentro de la España nacional, la ocasión de volver a servir a las logias...

Fracasado, naturalmente, en su intento, volvió los ojos a los bandoleros del Gobierno rojo. Este reclutaba gente para la farsa de su Parlamento, y Portela se presta a figurar en ella, a cambio de que le sean devueltos unos bienes que dejó en Barcelona.

¡Siempre el mismo! Con una contumacia digna de su espíritu miserable, sólo busca el provecho personal. ¡Dinero! Ansia de oro y de mando. ¡Codicia y soberbia! Los grandes móviles de su vida.

Ahora sueña con volver a presidir un Gobierno, siquiera sea el trashumante de los rojos. Acaso lo logre. Pero en el mundo entero no habrá una persona digna, ni una sola, que no sienta ante ese miserable el desprecio más absoluto. El mismo que ha expresado en una carta que quiso se conociera la esposa de ese rufián sobre el cual caerá, por los siglos de los siglos, la maldición de España...

VASIO.

Casa GANDIAGA
FUNDADA EN 1898
Fábrica de joyería damasquinada con oro de 24 k.
Bijoux damasquinés véritable incrustation d'or 24 karats.
Fábrica y Exposición:
Estación, números 1 y 2.
EIBAR (España)
Teléfono 3-94. — Apartado de Correos núm. 36.

ULTRAMARINOS FINOS
BAR
ALMACEN DE PIENSOS
Viuda de
Aureliano Sandi
Plaza Mayor, 8.
Torrelavega

ULTRAMARINOS FINOS
— de —
Andrés Oleaga
CASA CENTRAL:
S. Francisco, 55. Tef., 11.641
SUCURSAL:
Heros, núm. 18 Tef., 15.263
BILBAO

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS
Almacenista clasificado por la CENTRAL SIDERURGICA

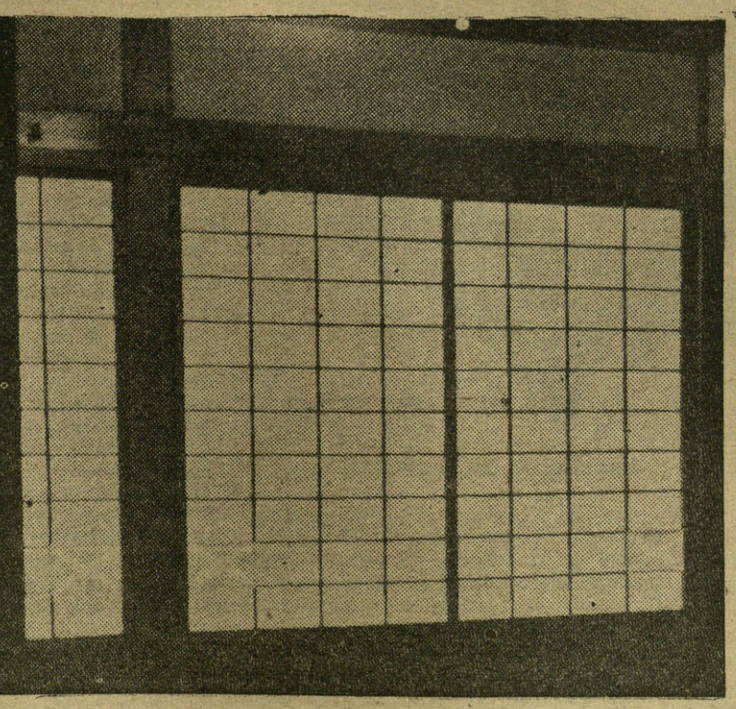
TUBERIA
NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS
COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

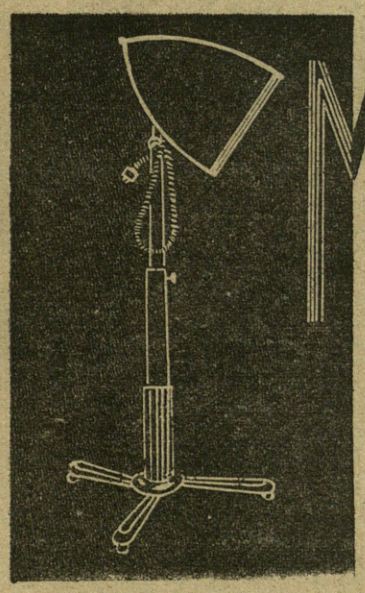
CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

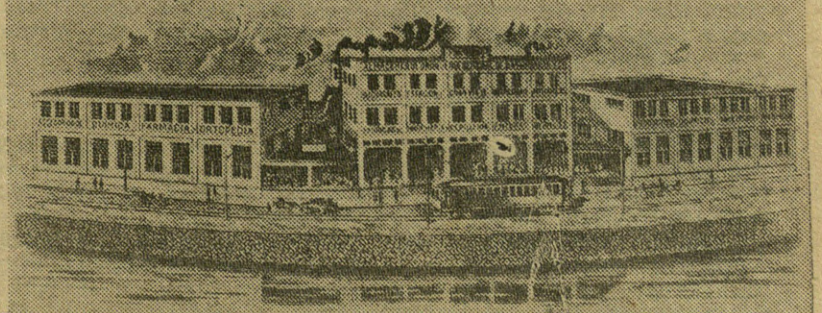
ERCILLA, 16
Teléfono 14.687
BILBAO



MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

BARANDIARAN Y COMPAÑIA S-C



OFICINAS Y DESPACHO: ZAMAZOLA 5 - BILBAO

La Correspondencia dirigirla a
BARANDIARAN Y Cía s.c.
Apartado de Correos Nº 14
BILBAO

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL.

(Continuación.)

Se volvió y enfiló la calle, después de advertir a los camaradas que le aguardasen allí. Como lo temía, en el portal de Carmela, había un grupo de gente comentando. Los balcones de la novia, cerrados herméticamente. De un salto, atravesó el corro de comadres, sin escuchar comentarios ni lamentaciones y subió a zancadas los escalones carcomidos. La puerta de Carmela estaba entreabierta y dentro de la casa se oían lloros de mujer. Víctor, empujó y entró. Se encontró en una habitación pequeña llena de gente y humo de tabaco. En un rincón, retorcida en plástica doliente, la figura de Carmela, los negros rizos sobre la frente, los ojos arrasados, los labios —sin carmín— con violetas prensadas. Se puso en pie al advertir en el dintel la figura del novio y atravesando la estancia, vino a apoyar su rostro con lágrimas y ojeras en el pecho fornido de Víctor.

—¡Le han matado, Víctor, le han matado! —gritó con voz desgarrada.

—¿Dónde está?

—En el Depósito de cadáveres. El juez no ha dejado que nos le trajesen a casa ni siquiera que fuésemos nosotras con él. Padre sí, está allí.

—Carmela... No llores ni grites. Ni las lágrimas ni el gemido pueden nada en este caso angustioso. Oye mi corazón y cree en la venganza que están jurando sus latidos. Yo no tengo tiempo ahora, pero díle tú a tu madre, que la Falange, dolorida como ella por la muerte de Enrique, le promete letras de oro para su nombre en la inmortalidad de los mejores y tres muertos esta noche, para un principio de venganza. ¡Arriba España!

—Pero ¿tú sabes quién ha sido?

—Ellos. Los sin Patria y sin Dios. Los sin alma y sin luz. Los engendros negros de la tiniebla rusa. Los sin Madre ni Fe. Aquellos contra quienes luchamos los del yugo y las flechas. ¿Qué importa que no sepa sus nombres? Ellos no lo saben tampoco ni les importa. Los bichos más asquerosos, los que no se amamantan de una madre, tampoco saben su nombre. Como bichos les aplastaremos Carmela. ¡Te lo juro, por los hijos de nuestros hijos no nacidos todavía que rezarán a la estrella limpia desde la que les bendecirá Enrique por los siglos de los siglos!

Toda la Poesía trágicamente lírica y soberbiamente bella de la Falange Española, nacida entre la Muerte y la Gloria, acunada por tiros y crecida entre odios y heroísmos resplandecía en la voz de Víctor, transfigurado en llama sobre la ceniza de dolor que cubría la casa del camarada muerto. Su acento iluminaba radiantes profecías no de un mañana inmediato sino de una Eternidad de mañanas espléndidos de generaciones venideras que se darían la mano por un puente de estrellas con los que ahora caían en la traición ignominiosa.

Salió sin preguntar cómo había sido el crimen. Lo sabía de sobra, pues en menos de tres años había visto más de setenta asesinatos de camaradas. Enrique había salido confiado y puntual para la cita y en la esquina de enfrente, tres dedos en tres gatillos de pistola le abrían con silbido largo de balas certeras el camino al altar de los mejores. Tres reguero de sangre caliente y juvenil, para el río fecundo de una España de nueva Geografía y nuevo clima. De ese río, impetuoso ya los primeros días de julio, había surgido una bruma heroica que respiraban todos los españoles con avidez y amenazaba asfixiar a los bandidos y a los necios, a los frívolos y a los inconscientes que no querían oir en aquellos tiros que taladraban las carnes falangistas, los cohetes primeros de la redención de España y de Europa y quizá del mundo entero, para los que construía un nuevo modo de vivir aquella alegre juventud que sabía reir y morir sin vacilación en una centinela de Imperios.

Salió a la calle. Seguía el corro. Volvió a abrirse paso a empellones. A una mujer que decía: —¡Bien muerto está! ¡Era un canalla fascista, un traidor a la causa del proletariado! la agarró con fuerza por el brazo, diciéndola: —¿Dónde ha sido? ¿Dónde cayó?

—Allí... Pero suelte, que me hace daño.

—No te suelto. Ven conmigo.

La llevó hasta la losa de la acera en que se veían, como de obscuro lacre, las rosas de la sangre coagulada. Con la presión feroz de sus dedos de hombre fuerte, la obligó a hincarse de rodillas. La mujer, daba alaridos de hiena hambrienta.

—¡Besa la sangre! —ordenó enérgico.

La arpía obedeció su misa.

—¡Vete!

Y la mujer, rápidamente, se alejó haciendo gestos obscenos y masculando maldiciones, mientras Víctor, ante los ojos de los curiosos atónitos del rito, se llevaba tres veces a la frente para hacer el signo de la cruz los dedos frotados en la piedra con sangre.

III

Dos horas después, llegan al Depósito judicial, Víctor, Andrés, Pepe, Antonio y Manolo. Los cinco llevan bajo las americanas las camisas azules y los negros correajes. Después de largas conversaciones con los burócratas de la muerte, logran entrar a la estancia húmeda y obscura donde yace Enrique. El cuerpo limpio y desnudo, no da la sensación de cadáver porque el sol había bruñido la piel en las piscinas y tiene un tono suave de cobre. El rostro está sereno y casi sonriente. En el pecho, sin vello, tres agujeros negros, orificios de salida de tres balas que entraron por la espalda, atravesando los pulmones sanos y el corazón puro. Un lienzo blanco, cubre el vientre y las piernas del muchacho. En la habitación hay tres personas. Un estudiante de Medicina con su batín nevado, el padre y otro hombre, tipo también de viejo obrero madrileño.

Víctor y los cuatro camaradas llegan a la cama de operaciones. Cuadran los pies con duro taconazo, arquean el pecho con gallardía y alzan el brazo derecho. Así permanecen en plegaria muda unos instantes. Luego Víctor da uno sinstantes. Luego Víctor, con voz clara canta el nombre y los dos apellidos de Enrique. Los cuatro, con magnífico acorde de cuatro notas, varoniles y claras también, dicen: ¡Presente!

El padre y el compadre, les ven en silencio. Víctor se acerca al padre.

—¿Usted es el padre de Enrique?

—Sí.

—Enrique era de los mejores entre nosotros. Por eso le quiso Dios para la guardia en los luceros. En el dolor de usted y en el nuestro hay en estos momentos la misma intensidad. Permítame que le dé la mano en mi nombre y en el de todos los camaradas de su hijo.

El viejo obrero, socialista y gruñón, no sabe negarles y al estrujar nervioso con su mano callosa y jornalera la mano fina del aprendiz de filósofo, parece quebrar prejuicios y distancias. Sin embargo, quisiera protestar. Le parece que hace traición a sus ideas de tantos años. Querría romper en denuestos contra el fascismo que, para ser bien odiado de él, ha llegado a hacerle traición en su carne proletaria. Pero no puede, porque mira en torno y ve rígidos, quietos, cuadrados militarmente como cuatro guerreros de piedra, "impasible el ademán", a Pepe, Antonio, Manolo y Andrés, en las cuatro esquinas de la cama. Flota sobre sus cabezas —frente al cielo— una nube tan militar y tan heroica, un dolor tan sincero y tan enjuto en los ojos, que el viejo obrero tiene que creer por fuerza. Y se interrumpe cuando iba a decir: "Ustedes tienen la culpa".

No lo dice. Remira a los cinco camaradas del hijo y en cada uno advierte un matiz de la fisonomía del hijo. Los ojos claros de uno, el bigotillo de otro, la estatura de éste, el peinado de aquél y la respiración del de más allá, le recomponen la imagen viva de Enrique. Piensa que cuando cayó alguno de los anteriores o si hubiese caído uno de los cinco escuadristas que vienen a velar a Enrique. Enrique habría ido también con su camisa azul a levantar el brazo y a componer una estatua yacente magnífica con su tórax saliente y sus manos cruzadas sobre el vientre. No lo dice. No lo puede decir, porque ha mirado también al hijo muerto y le parece que se la ha puesto el rostro más alegre desde que entraron sus compañeros. Intenta desechar esta idea, pero se le hace fija —siempre ante algún cadáver querido tenemos alguna obsesión análoga— y vuelve a mirar a Enrique y se afirma en que sí, en que sonríe con los ojos cerrados, complacido de la guardia que le forman aquellos tagarotes compañeros quizá de baile y de bullanga.

—¿Se van ustedes a quedar? —pregunta al fin.

—Si usted nos lo permite, estaremos con él hasta que le cubra la tierra... o hasta que vengan a detenernos.

—¿A detenerlos? —dice con sorpresa el padre de Enrique.

(Ilustraciones de AROZTEGUI.)

—Quizá.

—¿Por qué?

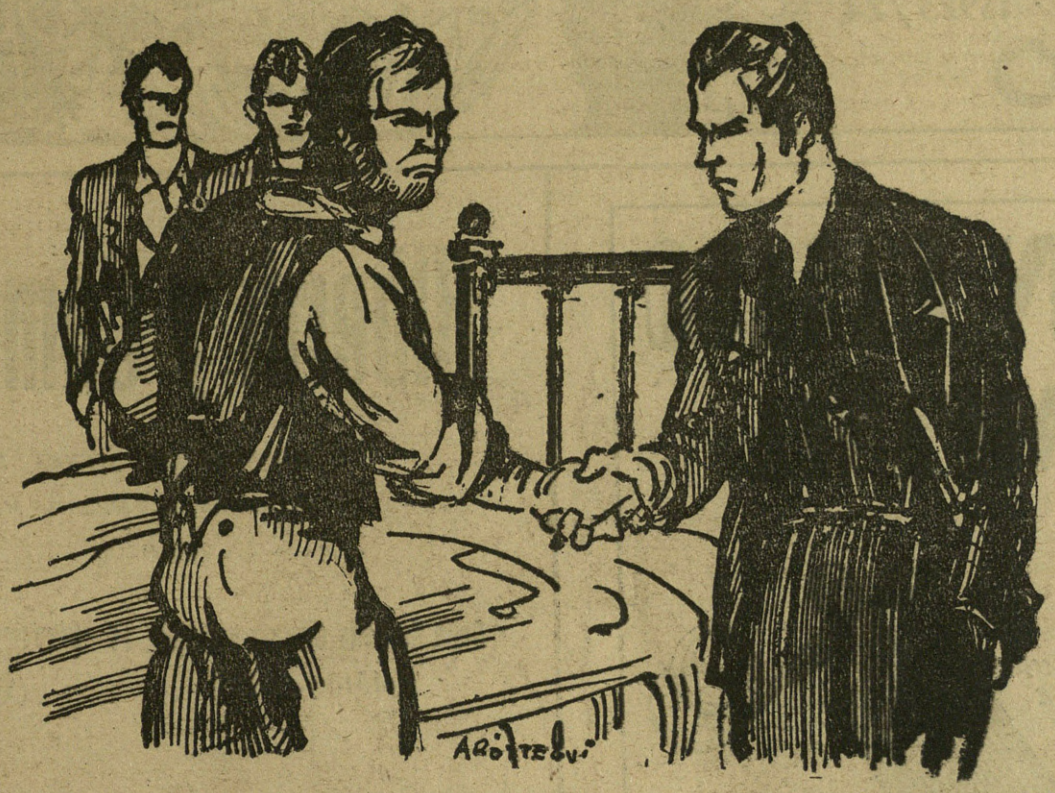
—Antes de venir a velar a Enrique, le hemos vengado.

—¿Qué han hecho?

—Su vida valía mucho más, desde luego. Pero antes de traerle flores hemos matado a los tres pistoleros que le asesinaron a traición.

Lo dice tan sencillamente Víctor, que el padre doliente no se decide a creerlo. Le cuesta trabajo que estos muchachos jueguen así, entre ingenuos y crueles, con la vida y la muerte. Le extraña que dén tan poca importancia a la muerte de los pistoleros y en cambio, rodean de un rito tan sobrio y tan severo al camarada caído.

(La extrañeza del padre de Enrique en aquel momento, era el mismo estupor de España entera. Nadie sabía si el falangista era violento, cruel, insensible o histérico. Quizá nadie lo sepa todavía. Es difícil comprender cómo es de compleja y de rica el alma de la Falange. Hasta qué extremo llega en ella cualquier sentimiento. Como son "de varias" sus reacciones. Cuáles son sus matices y sus calidades. Es muy difícil que lo comprendan quienes no han estado los largos tres años de su infancia dentro de sus escuadras, quienes no han sabido bruscamente de la muerte alevosa de un camarada, quienes no han buscado justicia —no ya oficial sino privada de quienes se decían simpatizantes o afines— o cordialidad para los muertos heroicos por España, cuando España era pura frivolidad de un lado y barbarie pura de otro. Es muy difícil comprender de pronto cuando se ha vivido en un mundo sin fe ni disciplina, toda la rigidez de una Orden religiosa, la dureza de un organismo militar, la alegría de una comparsa estudiantil y el rencor de una colmena injustamente perseguida. Y de todo ello tiene mucho la Falange. Y además, un orgullo tal, nacido de su espléndido aislamiento y de su pura razón frente a todas las razones impuras, que nada le importa saberse incomprendida. Su fuerza poética está en ser un enigma para casi todos, que los que más solo a medias —en lo que les conviene— comprenden. La Falange es un sol que luce para todos sin más explicación que su luz inimitable.)



—Pero mejor es no hablar de eso —continúa Víctor—. Si usted nos lo permite, vamos a poner a Enrique una camisa azul...

—Enrique era un proletario —dice el otro obrero viejo que acompaña al padre— y debe ir a la tierra desnudo, igual que vino al mundo.

—Enrique, quería que se le enterrase con nuestra camisa, que es del color del traje de faena del proletario y del Cielo y el Mar donde se cuajan los Imperios. Ahora, si ustedes no quieren complacer su deseo, nosotros le dejaremos la camisa debajo de la cabeza. Cumplimos nuestro deber, con la seguridad de que el día de la Resurrección, el cuerpo de Enrique irá al Juicio Final con esa camisa que le dejamos.

—Si Enrique lo quería... —dijo el padre.

—Le enterrarás con el disfraz de nuestros enemigos. ¡Haz lo que quieras! Al fin y al cabo, es él que le va a su traición. ¡Qué asco, que mi sobrino vaya a la tierra vestido de enemigo de su clase!... ¡Y qué asco, que tú, mi hermano, toleres todas esas pantomimas!

—¡Juan!

—Déjelo —terció Víctor—. La muerte de Enrique merece mucho más respeto. No seremos nosotros quienes se lo neguemos. Nos faltaba esta injuria a nuestro dolor y la aceptamos para ofrendársela al camarada. El sabe bien, lo que significa.

—Palabras ya tiene —insistió Juan—. Nunca le faltan al rico para engatuzar al pobre. A fuerza de palabras bonitas nos han hecho esclavos y a fuerza de ellas quieren seguir explotándonos. Pero no lo lograrán, a pesar de que busquen a los obreros y encuentren esquiroles como tu hijo al que ellos mismos habrán asesinado, tal vez porque se había dado cuenta de qué gente son. ¡Y tú, serás tan tonto, tan amarillo, que dejes que se lleven a tierra a tu hijo con esa camisa que nos repugna, para que luego ellos hagan bandera de su muerte, diciendo que hay obreros en sus filas! En vez de liarte a paradas con todos estos señoritos de...

—¡Calla, Juan!... ¿Tú qué sabes? ¿Nosotros qué sabemos?.., Yo solo sé que tenía un hijo y me lo han matado por una idea que a mí no me entra en la cabeza todavía, quizá porque soy viejo y torpe. Pero Enrique era listo. Tú sabes cómo aprendió el oficio y cómo al mismo tiempo estudiaba en las bibliotecas y en los libros que compraba de sus ahorros. Tú sabes que hace dos años, Enrique era más revolucionario que tú y que yo y que a tí y a mí se nos caía la baba oyéndole leer las cosas que escribía para los obreros. Tú sabes que Enrique era muy macho para ser traidor y muy honrado para venderse. Si Enrique ha pasado de nuestras filas a las de la Falange, sus motivos tendría, que él no se chupaba el dedo ni nadie se la daba. Lo mismo que se borró de la casa del pueblo y se fué con los sindicalistas porque los marxistas le parecíamos blandos y poco revolucionarios, se ha marchado ahora con los fascistas. El resultado ha sido que ha muerto con tres balas en el cuerpo, que es como mueren los revolucionarios, mientras tú y yo, y nuestros dirigentes y los que antes eran sus dirigentes, estamos tan campantes por el mundo. Más socialista que yo no lo eres tú y creo que tal vez Enrique tenía razón. Y en cuanto a lo de las palabras de los señoritos, ni tú ni yo tenemos nada que decir, pues muchas veces nos hemos partido las manos en los mítines aplaudiendo a oradores con cuello y corbata y las manos pulidas de no haber cogido en la vida ni un pico ni un martillo; que nos han prometido el oro y el moro y nos han dejado con las alpargatas y el cocido —cuando nos había— mientras ellos paseaban en auto y con sortijones de brillantes en los dedos. Y sobre todo, mi hijo era mío, y fuese como fuese, yo me hubiera dejado arrancar la piel a tiras por salvarle y no voy a negarle ahora que está muerto el último deseo. Así que, pónganle la camisa azul si él la quería y no hablemos más del caso.

Juan, sin replicar se marchó a una esquina de la habitación mientras Víctor, silencioso y con temblor en las manos, deshacía un envoltorio del que salieron una camisa azul marino y un banderín rojo y negro. Los cuatro camaradas deshicieron sus quietas esculturas y entre los cinco vistieron con ternura y cuidado el cuerpo sin vida del Nacionalsindicalista muerto. La camisa azul nueva con las flechas bordadas sobre la herida del corazón; el correaje reluciente; un ángulo de plata insignia de primera línea en el brazo izquierdo; ;pantalón negro con la raya bien sacada como para ir a presumir entre mocitas y en las manos cruzadas sobre el pecho el banderín negro y rojo de los falangistas. Y a los pies cinco rosas muy rojas.

El padre les veía hacer con seriedad religiosa la transformación del cadáver en la figura de un héroe. Y todo, sin palabras. Acodado en su silla, pensativo, veía todo como en un sueño.

—¿En qué piensa? —le dijo Víctor poniéndole en el hombro una mano recia y filial

—No sé... En que la vida es diferente de como la pensamos. Nunca imaginé ver así a mi hijo muerto.

—¿No le gusta?... Dígalo francamente, tampoco quisiéramos que le quedase de su hijo una imagen desagradable.

—Me gusta sí. Le va bien esa ropa del color de su mono de trabajo. Además, no dejo de mirarle desde que me lo trajeron muerto y le aseguro que desde que han entrado ustedes se le ha puesto la cara más contenta. No sé qué hay detrás de esa camisa ni entiendo lo que significan las flechas y el yugo. Pero debe ser algo muy grande, cuando se le convierte en sonrisa la mueca de dolor a un pobre muerto.

—Muy grande, sí —contestó Víctor, aprovechando la ocasión para abrir uno de los frecuentes arrebatos de su temperamento apasionado—. Significa nada menos que él, obrero educado en el odio, ha muerto en el amor. Que ha entendido toda la angustia de España que no es angustia solo de problema económico sino también —y quizá más— de problema sentimental. Que ha sabido leer en el cielo y el idioma todo el destino único y maravilloso de la Patria, que no es solo la redención económica del pobre, sino la aspiración de Imperio de todos. Significa que él y yo, distantes en la vida por mundos de prejuicios y siglos de lucha, nos hemos encontrado corazón a corazón en una encrucijada para vivir esta camaradería nueva en la Vida y en la Muerte. El, obrero; yo, señorito estudiante; él, instrumento manual de la historia y el progreso; yo, camino intelectual de ese mismo progreso y esa misma historia, hemos borrado por nuestra voluntad todo un falso mundo de lucha de clases o espíritu de castas que nos separaba. Eso significa que usted acaba de perder un hijo y de ganar otro, que llevará a su casa alientos de otro mundo para fundirlos con los del suyo. Yo he bebido con Enrique las preocupaciones de los obreros y él ha sentido a mi lado la inquietud de los intelectuales. El, me proyectaba hacia un universo de máquinas y angustias sociales que yo por nacimiento desconocía, y yo le llevaba como de la mano a otro universo de sueños y quimeras que, a su vez, ignoraba. Si yo he ido con él al taller, al horno, a la fragua, a la caldera, a todo ese infierno rojo donde vive el obrero y he sudado el mismo sudor que ellos sudan, él ha venido conmigo al Museo, a la Música, a la Historia y al Verso, a todo ese paraíso donde vive el intelectual y ha gozado el mismo goce que ellos gozan. Esa camisa azul, nos ha "igualado" en goce y en dolor y nos ha hecho a los dos ver la Vida con los dos ojos abiertos y ansiosos, no a medias como antes, mientras él ignoraba nuestro goce angustiado y yo su angustia gozosa. Es más afortunado, por llevarla ha muerto en estado de gracia: sin odios ni rencores. Esa camisa es y será en España, como un viento ligero que borre las tormentas. Ni clases ni odios, ni parias ni privilegios. Representa esa cosa tan sencilla y tan difícil a la vez: una Humanidad con camisa limpia que ponerse, frente a esta Sociedad absurda donde algunos pocos tienen camisas de seda y de "sport" y de etiqueta ,mientras los más, no tienen camisa que ponerse. Una Sociedad en que los de la camisa bien planchada se apartan del que va en camiseta sucia para mancharse en vez de darle —no una de sus camisas, que sería limosna y no se trata de eso —ocasión de llavar una camisa. Contra esa Sociedad van ustedes e íbamos nosotros. Por caminos distintos, pues ustedes creen que esa Sociedad es España y las confunden en su odio ciego y nosotros sabemos que esa Sociedad es una costra sobre la carne limpia de España —ríos que saltan, trigo que crece, agua que alumbra, madres que engendran, minas y bosques, viejas ciudades, catedrales, talleres, fábricas, universidades y una Historia rota que reanudar— costra que hay que arrancar para que pueda circular la sangre. Si ustedes los marxistas creen que es necesaria la violencia para arrancarla, a nosotros no nos asusta la violencia que nos parece sagrada. Cueste lo que cueste, cumpliremos nuestros juramentos hechos bajo el viento de España y sobre cuerpos de España de dar a cada español para cada día de su vida y de la vida de sus descendientes, pan, Patria y justicia, que es lo único que vale la pena de dar y de ofrecer al que padece hambre de pan y sed de justicia y no le han enseñado a ver en la Patria más que a todo cuanto le niega el pan y le dificulta la justicia, cubriéndolo con una bandera que no puede respetar y tapando sus gritos de protesta con chinchines

(Continuará en el próximo número.)

ALMACENES AL POR MAYOR DE
LOZA-CRISTAL-PORCELANA-BATERIA DE COCINA, ETC.

PABLO FIERRO

CASTAÑOS 6 y 8
Teléfonos 16923/24
BILBAO

BELTRAN CASADO Y COMPAÑIA

TALLERES "AUTO ELECTRICIDAD"
MATERIAL ELÉCTRICO DE AUTOMÓVILES, RADIO Y CINE SONORO-
REFRIGERACIÓN

MARQUÉS DEL PUERTO, 1
BILBAO
y DATO, 34
VITORIA

Alberdi y Compañía

GRANDES ALMACENES DE MADERAS. -o- TALLERES MECANICOS

Calle de Doña Casilda Iturrizar, 11 PORTUGALETE
Teléfono 6177 (Vizcaya)

1918

ALCOHOLES, AGUARDIENTES, LICORES, CHAMPAGNES JARABES, VINOS GENEROSOS, ACEITES FINOS DE OLIVA

Zugazabeitia y Legarra

Bilbao

Teléfonos: 14.333; 14.938. **Bailén núm. 53**

Calzados
Chain
Los más cómodos
GORDONIZ, 28
Bilbao

Juan Cruz Eguileor, Hijos

AUTONOMIA, 23
TELEFONO 12269
BILBAO

CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE PARQUES Y JARDINES
FRUTALES, ARBOLADO, CONIFERAS, ARBUSTOS

MARCA REGISTRADA

Pide usted el nuevo catálogo que aparecerá en OCTUBRE

Secundino del Río

Bacalao y Garbanzos

Recacoeche, 4
Bilbao

FABRICA DE CALZADO
VULCANIZADO

Santos, Campos y C.ía Ltda.

Gordóniz, 23.
Teléfono 15.689
BILBAO

ADQUIERA USTED SIEMPRE CHOCOLATES y CAFES

"Arruza"

Nicolás Arruza

Somera, 37. Tef., 15.038

BILBAO

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón

BILBAO

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depóisto: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

EN CANARIAS HAY TABACO BUENO Y BARATO.

EN CAMBIO LOS COMBATIENTES CARECEN DE TABACO

ENVIENOS USTED UN GIRO POSTAL DE DIEZ PESETAS Y LE MANDAREMOS AL COMBATIENTE QUE USTED NOS INDIQUE

15 cajetillas cigarrillos surtidas.
25 cigarros puros de marca.
libres de todo gasto por correo. Mándenos la dirección de su combatiente clara y completa. No enviamos paquetes sino a combatientes en los frentes.

EXCLUSIVAS GALLARDO. Cebrián, 58, LAS PALMAS. (Canarias)

Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944
BILBAO

José M.a Legarda

Sucesor de

LEGARDA HERMANOS

VINOS POR MAYOR

GREGORIO ORTUZAR

Sucesor de

Isidro Navea

Alhóndiga Municipal. Tel. 17.573
Teléfono particular: 16.449

BILBAO

Luis García

Café Rhin

Especialidad en cervezas sin serpentín.

SAN MAMES, 8.

Bilbao

Conservas Ramírez S. A.

Fábrica de conservas, salazones y escabeches. Especialidad en filetes de anchoa en aceite puro de oliva.

Santander, 30. — Teléfono 28.

CASTRO URDIALES

Claudia Ruiz de Zárate

Vda. de Ochoa

BAR RESTAURANT

San Francisco, 65

Bilbao

José González Barquín

(Sucesor de Marcos G. Saiz)
ALMACEN DE CONFECCIONES AL POR MAYOR.
PLAZA MAYOR 3.

Torrelavega

VDA. DE PEDRO CLAUSEN

MADERAS

Taller mecánico y almacén de moderos en la calle Urbieta - Teléfono, n.º 11.177
Escritorio: calle Berástegui, 5 - Tel., 14.941

BILBAO

JUAN DE GARAY

Fabricación de Monturas de Paraguas, Sambrillas y Accesorios

Telegramas GARAY. - Tel. 188

Oñate (Guipúzcoa)

ALMACENES BILSAN

Arturo Sánchez Sobaler

Confecciones finas de Sastrería Camisería y Artículos de Viaje

Puerta la Sierra, 3 - Tel. 21-33

SANTANDER

fotos

Caminos Aragoneses

Interesante reportaje en este número.

Foto. Campúa.

Semanario gráfico nacional sindicalista
San Sebastián